LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica1257soci

LAP

FEB 1986
THEOLOGICAL SEMINARY

REVISTA BÍBLICA

con

SECCION LITURGICA

Año XII Julio - Septiembre Núm. 57

AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN - 1950

REVISTA BIBLICA

DIRECTOR:

Mons. Dr. J. STRAUBINGER

Seminario Arquidiocesano "San José", 24-65 y 66, La Plata (República Argentina)

SECCION LITURGICA: APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY
(Director: P. Agustín Born, S. A. C.)

ADMINISTRACION:

Seminario Arquid. "San José", 24-65 y 66, La Plata (Argentina)

SUSCRIPCION ANUAL: $ 10.— m|n. (Diez pesos m|n. c|l. argentino). Bolivia: $ 40 (bol.). Brasil: 20 Cruz. - Colombia: $ 2.50. - Chile: $ 30 (chil.) - Perú: 15 Soles. - Uruguay: $ 2.50. - Otros países 1,50 dólar norteamericano.

Contribuya al Apostolado del Evangelio suscribiéndose y buscando otros que se suscriban a esta Revista, única en su género en Sudamérica.

SUMARIO

Página

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS:

Un Nombre Divino en la Biblia poco conocido 89
Un Problema de Traducción 93
El Profetismo Hebreo 96
Un Día de Unción Bíblica en el Senado Argentino 100
La Situación en Tierra Santa 101

LA BIBLIA Y LA VIDA CRISTIANA:

La Sagrada Escritura y el Apostolado 103
El Hombre Sepultado en la Muerte de Cristo 106
Evangelio del Mes 107

SECCION LITURGICA:

Te Deum 115
El Año Litúrgico 116
Características del Arte Religioso Moderno 117
La Liturgia y los Obreros 119
El P. Pío Parsch y la Reforma del Breviario 120

APENDICE:

Crónica 120
Bibliografía 122
Libros Recibidos 124
Respuestas 125
A los Suscriptores Argentinos 127
A Nuestros Lectores en Colombia 128

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Núm. 319.603
(Con las debidas licencias eclesiásticas)

Estudios y Documentos

Un Nombre Divino en la Biblia Poco Conocido

Quien tome en sus manos y tenga la sana curiosidad de hojear la nueva versión del Salterio, preparado por los Profesores del Instituto Bíblico y aprobado por el Pontífice en 24 de marzo de 1945, no dejará de sorprenderse tal vez al encontrarse, entre otras novedades, con un nombre divino que quizá no conocía hasta ahora y que se repite muchas veces en la nueva versión. Nos referimos al nombre de *Roca* o *Piedra* aplicado a Dios. Ya en el invitatorio de Maitines, el clérigo que usa el privilegio de recitar el nuevo Salterio, se encuentra con esta frase: "Venite... acclamemus *Petrae salutis nostrae*", que ha sustituído al "jubilemus Deo salutari nostro", que recitaba en el Salterio Galicano, oficial hasta ahora en la Iglesia.

Y no sería extraño que alguien, poco amigo de novedades, pasando de la sorpresa al ataque, reprochara a los nuevos traductores el habernos dado esa versión, por más que corresponda al texto original. ¿Por qué esa traducción chocante? ¿no hubiera estado mejor sustituir ese apelativo divino y esa metáfora, por lo que significa? Si *Piedra* aplicado a Dios sgnifica "refugio" o cosa parecida, ¿por qué no traducirlo de esa forma sin darnos una versión tan poco conforme con nuestro gusto literario?

Conste que más de una vez hemos oído argumentar de esa manera. Por eso creemos que no será superfluo dedicar unas líneas a la exposición de este asunto.

I

Varios son los pasajes donde se da a Dios el apelativo de Piedra o Roca. Pero hemos de confesar que la mayoría de los casos se hallan en los Salmos. No faltan, con todo, algunos en Moisés y en los Profetas. Y siempre —advirtámoslo desde el principio— en libros o contextos poéticos: se trata, por consiguiente, de un nombre poético.

El primer caso lo hallamos en Gén. 49, 24. El pasaje contiene la bendición de Jacob a su hijo José, o mejor que a José como persona, a la tribu a la que él da nombre.

José es comparado a un novillo (1), que es hostigado por los arqueros, los cuales nada pueden contra él. "Pero su arco (de José) permanece firme, y robustos los brazos de sus manos en virtud del Fuerte de Jacob, allí donde está el Pastor, Piedra de Israel". Así dice el Texto Masorético.

No hemos de ocultar que el texto es dudoso y que los comentadores lo traducen de muy distinto modo (2). Y con razón. Los Setenta no han leído nada que recuerde al "*'eben*" masorético, como ya lo hacía notar San Jerónimo (3). Este mismo, en su comentario, no entiende de Dios la apelación de *piedra* (4). Y entre los comentaristas, hay quie-

---

(1) El texto no es cierto. Otros traducen: "José es renuevo de viña o árbol frutal..." La comparación con el reino animal tiene en su favor que de abí están tomadas igualmente las restantes imágenes de este capítulo para los hermanos de José; y quizá encaja mejor en el contexto, en que se habla de arqueros. Cfr. *Lusseau-Collomb*, Manuel d'études bibliques, 1945, II, 592-595, y versiones de Cantera y Colunga.

(2) Cfr. Rev. Bibl. (1917) 508-520; *Lusseau-Collomb l. c.; Hetzenauer*, Com. in Gen.

(3) "Quia septuaginta interpretes in plerisque dissentiunt, pro interpretatione eorum, et in Hebraeo habetur, expressimus" (ML 23, 1060).

(4) "...et vincula tua quibus te fratres ligaverunt, ab ipso (Deo) soluta sunt et disrupta, ut ex tuo semine tribus nascatur Ephraim, fortis et stabilis, et instar lapidis durioris invicta". Ibid.

nes omiten esa palabra (5) y otros que la entienden de José y no de Dios. Por lo demás el mismo texto hebreo actual da que sospechar, pues si traducimos "el Pastor de la piedra de Israel" no se ve con claridad la idea, y si traducimos como arriba: "Pastor, Piedra de Israel", hay razón para preguntarnos con Hummelauer: "Cur hi duo tituli, et quidem sine copula scribuntur?".

No es inverosímil, sin embargo, la opinión que ve en ese versículo el nombre de Piedra aplicado a Dios, pues, si bien concedemos con Dillmann y Lusseau-Collomb que es el único caso en que Dios se llama "*eben yisrael*" también es cierto que muchas veces, como luego veremos, se llama "*tsur yisrael*", y no se ve inconveniente de consideración para que "*'eben*" tenga el mismo sentido que "*tsur*" (6).

Pero si es dudoso que en ese pasaje se aplique a Dios el nombre de referencia, no lo es en Deut. 32. Este capítulo contiene lo que se ha dado en llamar Cántico Mayor de Moisés, para distinguirlo del que entonó el Caudillo de Israel a raíz del paso del Mar Rojo. Es un himno grandioso, vibrante de inspiración y denso de contenido, gloria de la literatura universal. En él Moisés canta los beneficios de Dios para con su pueblo y la ingratitud de éste para con su Bienhechor. Nada menos que seis veces se le aplica a Dios el apelativo de Roca. El término hebreo correspondiente es siempre "*tsur*".

v. 4: ¡El es la Roca, sus obras son perfectas!

v. 15: Despreció a la Piedra de su salvación (7).

v. 18: De la Piedra que te crió te olvidaste.

v. 30: ¿No fué porque su Roca los vendió? (8).

v. 31: Porque no es como nuestra Roca la roca suya, es decir: el dios de los gentiles no es como el de Israel (9).

v. 37: ¿Dónde están ahora sus dioses, la Roca a la que se acogieron?

Es cosa digna de notarse que el nombre de Roca en estos casos no hace alusión alguna a la metáfora de que ha sido tomado. ¿Hay cosa más chocante que una *roca* que *engendra* o que *vende*? Esto indica que se trata de un nombre divino perfectamente equivalente a cualquier otro.

En los Libros de los Salmos es donde con más frecuencia encontramos ese nombre de Dios.

a) Hay muchos casos en que va con un genitivo determinativo. Se le llama a Dios:

Roca o *Peña de fortaleza* (tsur ma'oz) Salm. 31 (30), 3; y también muy probablemente 71 (70), 3.

Roca de refugio (tsur majs): Sal. 94 (93), 22.

Roca de amparo o *protección* (tsur 'oz): Sal. 62 (61), 8.

Roca de salvación (tsur yisa', yesua'h) Sal. 89 (88), 27: 95 (94), 1.

Roca de mi corazón (tsur lebabi): Sal. 73 (72), 26.

b) En otros pasajes se llama absolutamente a Dios Roca, como nombre divino, sin genitivo determinante, como lo hemos visto en el Deuteronomio.

Así en Sal. 18 (17), 3, 32, 47. Idem en 2 Sam. 22, 3, 32, 47.

Sal. 19 (18), 15; 28 (27), 1; 31 (30), 4; 42 (41), 10; 62 (61), 3, 7; 75 (74), 6; 78 (77), 35; 92 (91), 16; 144 (143), 1.

Son dignas de retener nuestra atención frases como las siguientes: *¡Viva el Señor y bendita sea mi Roca!* (Sal. 18, 47); *El sólo es mi Roca y mi salvación* (Sal. 62, 3); *A Ti voceo, Señor, Roca mía* (Sal. 28, 1).

No faltan tampoco textos en otros libros fuera del Salterio. Así en 2 Sam. 23, 3 y en Is. 30, 29 se llama a Dios *Piedra de Israel*, y en algunos otros casos como 1 Sam. 2, 2; Is. 44, 8, *Piedra,*

(5) O la cambian en *hijos*. Cfr. *Hummelauer, Heinisch, Colunga*, etc.

(6) Cfr. *Schuster-Holzammer*, Historia Bíblica, 1934, 250; *Vigouroux*, Dict. de la Bib. (en *rocher*); *Gesenius-Buhl*, Handw, 1921 en *'eben; Simón-Prado*, Prael. Bibl. Compend. 1947, 173.

(7) *Nácar-Colunga* traduce, no sabemos por qué en este caso: "despreció al Dios de su salvación.

(8) El Nuevo Salterio traduce: "...quia Deus eorum vendidit eos."

(9) Tampoco este versículo ha vertido el Nuevo Salterio según el original hebreo, sino que ha mitigado la expresión: "Neque enim similis est Deo nostro deus eorum".

sin genitivo ninguno. Cfr. también Is. 17, 10; 26, 4; Hab. 1, 12.

II

Es lógico que nos propongamos ahora la cuestión de por qué se llama a Dios con el nombre de Piedra o Roca, y qué es lo que ha querido significar con esa denominación el autor sagrado

Bien sabido es que Palestina es país montañoso. Basta para darse cuenta de ello con consultar una carta geográfica. Las montañas ocupan la mayor extensión del territorio: en el norte, el Líbano y Antilíbano con el Hermón; en la parte central, los montes de Nazaret, el Carmelo, el Tabor, los montes de Gelboé y los efraimíticos; al sur, las alturas de Jerusalén y sus alrededores.

Apenas es dado encontrar en Palestina una llanura de mediana extensión, si exceptuamos la de Esdrelón. Y por eso se ha observado que todas las batallas de envergadura que se han dado en Palestina, se han desarrollado en la planicie de Esdrelón, por ser el escenario único apropiado para movimientos de ejércitos considerables. Recuérdese la de Barac y Débora contra Sísara (Jue. 4), la de Gedeón contra los madianitas (Jue. 6 sg.), la de los filisteos y Saúl (1 Sam. 28-31), la de Josías contra Necao (3 Re. 23, 29 sg.; 2 Par. 35, 20-25), y otras, en tiempo de las Cruzadas, de Napoleón y de la Guerra Mundial del 14.

No es extraño, por consiguiente, que los montes y las rocas sean conmemorados con frecuencia en la Biblia.

Las montañas y los peñascos que en ellas abundan, evocan, además, la idea de solidez y de duración. Por eso se habla en los libros sagrados de *montes eternos* (Sal. 76, 5; Job 18, 4; Hab. 3, 6). Sobre todo son lugar de refugio y de defensa: las águilas habitan en las rocas (Job 39, 28), las fieras tienen en ellas sus madrigueras (Sal. 104, 18), los perseguidos hallan en ellas escondrijos y defensas (Sal. 11, 1; 1 Sam. 13, 6; 24, 1-4; Is. 2, 19 ss.; Os. 10, 8) y habitación los indigentes (Job 30, 6).

Una roca o un peñasco puede ser un cobijo contra la lluvia, una defensa contra las saetas y un refugio contra la persecución. ¿No vemos aun en nuestros días, en que tanto ha progresado la cuestión de armamentos, los buenos servicios que presta una piedra de algún tamaño para el soldado que combate? No nos debe sorprender, pues, que el pueblo hebreo aplique a su Dios el apelativo de *roca* o *piedra* o *peñasco*, para poner de relieve su atributo de defensor, refugio, apoyo firme y ayuda invencible para sus protegidos.

Téngase en cuenta la circunstancia de que es Moisés y David quienes, principalmente, usan esa denominación. ¿No será porque los israelitas en su peregrinación a través del desierto sinaítico, tan abundante en montañas y rocas, aprendieron por experiencia todo el papel que desempeñaban en su favor esos recursos naturales, como asimismo el Rey Poeta durante la persecución de que le hizo objeto Saúl?

Se ha achacado a la nueva versión del Salterio, so pretexto de que se trata de una metáfora chocante e insólita, el haber conservado en la traducción *petra* y *rupes*, en vez de sustituir esas palabras por *refugium* o *defensor* u otros términos sinónimos. No compartimos esa opinión. Creemos que la fidelidad al texto original y lo gráfico de la imagen salen ganando traducidas así. Y por lo demás, no advertimos nada que sea indigno de Dios o que rebaje sus atributos en el apelativo de Roca o Piedra.

III

Se nos objetará quizá por qué, si es así, no tradujeron los Setenta y San Jerónimo la metáfora de referencia según el texto original y buscaron, en cambio, circunloquios y sinónimos que la disimulan y ocultan.

Efectivamente, la Versión Alejandrina, si exceptuamos algún caso como 2 Sam. 22, 2, ha traducido siempre el *tsur* o *sela* hebreos por *Theós* o algún calificativo divino.

San Jerónimo, por su parte, ha se-

guido en general a los Setenta y ha traducido por *refugium, robur, fortitudo*, etc. En el Salterio Galicano no podía ser de otro modo, pues no hacía sino traducir a los Setenta. Pero en la versión que hizo directamente del hebreo (ML 28) el caso no era el mismo. Hay que confesar que, por lo general, no ha traducido sino con sinónimos, con *fortis, fortis meus, fortitudo, robur;* pero no faltan pasajes en que ha conservado el sentido estricto del original, como, por ejemplo, en Sal. 18, 3 (petra mea); 71, 3; 94, 22 (Deus meus quasi petra spei meae); 95, 1 (jubilemus petrae Jesu nostro).

Respecto de la versión griega, bien conocido es el procedimiento empleado por la misma de minimizar, como hecha fuera del territorio judío, todo lo que pueda chocar con la mentalidad de los lectores extranjeros que no conocían la literatura ni las costumbres de Israel. Principalmente su meticulosidad se acentúa cuando se trata de algo que toca más de cerca a Dios y que pudiera originar ideas falsas de sus atributos. Por eso es frecuente el cambio de los antropomorfismos: véase, por ejemplo, Ex. 15, 3; Jos. 2, 4; Is. 38, 11, etc.

Tal vez influyó en nuestro caso otra razón de orden dogmático: el peligro de idolatría. Como es sabido, entre los paganos se representaba a la divinidad bajo formas sensibles de monumentos o estatuas o estelas de piedra. Es clásico el caso de las estelas sagradas de Gezer, que las excavaciones han traído a la luz (10); y los mismos judíos no se libraron de la contaminación pagana relativa al culto de las piedras, como se ve por Is. 57, 6 y Jer. 2, 27; 3, 9.

Si se daba a Dios el nombre de Piedra, ¿no sería más fácil caer en aquella aberración idolátrica?

IV

Después de todo lo que llevamos dicho no ha de sorprendernos que San Pablo llame también a Jesucristo con el mismo nombre del Dios del Antiguo Testamento. En 1 Cor. 10, 4 aplica a Cristo la denominación de Piedra que en el Antiguo Testamento es privativo de Dios. Hablando de la peregrinación a través del desierto de los hijos de Israel, a los que acompañaba y protegía, preludiando su venida, el Cristo futuro, dice: "Todos comieron el mismo pan espiritual (esto es, el maná) y todos bebieron la misma bebida espiritual (el agua que Moisés hizo brotar de la peña), pues bebían de una roca espiritual que les seguía, y la roca era Cristo" (I Cor. 10, 3 sg.). La roca, de la cual sacó Moisés agua abundante para saciar la sed de los hebreos, era imagen de otra Roca, esto es, de Yavé, que alimentaba y daba de beber a su pueblo. Esa Roca divina la identifica San Pablo con Jesucristo, que es Dios como Yavé (11).

A la luz de este nombre divino se aprecia también mejor el significado del nombre que Jesús puso al Príncipe de los Apóstoles: "Tú eres *Cefas* (es decir, piedra o peña) y sobre esta piedra Yo edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mat. 16, 18). El "tu es Petrus" adquiere para quien está familiarizado con el nombre divino de que hablamos toda su plenitud expresiva. La Iglesia no teme, ni hundimientos, ni ataques de enemigos, ni embates de temporal, porque está construída sobre la roca, que es fundamento firme, refugio seguro y protección perdurable.

Sión no se tambalea porque Yavé es su Roca; la Iglesia tampoco ha de tambalearse porque Pedro, lugarteniente de Cristo y viviente en sus sucesores legítimos, es su Roca inconmovible.

Conv. Capuch. de Villa Elisa, Prov. Bs. Aires

Fr. *Sebastián de Goñi*, Cap.

Lic. en Sgda. Escritura.

(10) Cfr. *Ricciotti*, Storia d'Israele, (Turín, 1932). I, pág. 80sg. y 118-120.

(11) Cfr. *Cornely*, Prior Epist. ad Cor. (París 1909) p. 274-76.

Un Problema de Traducción

¿"Este es mi cuerpo" o "esto es mi cuerpo"?

En cuatro pasajes de la S. Escritura se consigna explícitamente la institución de la sagrada Eucaristía, con su doble fórmula de consagración: Mat. 26, 26-29; Marc. 14, 22-25; Luc. 22, 15-20; I Cor. 11, 23-29. Los tres últimos la consignaron en griego, y sólo en griego nos ha llegado igualmente el texto más antiguo de San Mateo, redactado originariamente en arameo.

Sólo nos interesa ahora la fórmula de la consagración del pan (1). Los cuatro coinciden en las mismas palabras, si bien San Pablo ofrece una leve variante de construcción. He aquí el texto griego: *Tûto estin to sôma mû* (2), que S. Jerónimo traduce así en la Vulgata: *Hoc est corpus meum.*

¿Cómo hay que traducir esa fórmula? "*¿Este es mi cuerpo*" o "*esto es mi cuerpo*"? Porque tanto el griego como el latín, por ser neutro el género de *sôma* o *corpus* (cuerpo), admite ambas versiones; o, lo que es lo mismo, ambas variantes castellanas tienen en griego y en latín idéntica traducción.

En otros términos, ¿hay que referir a *sôma* (*corpus,* cuerpo) el pronombre demostrativo *tûto* (*hoc*), o más bien debe considerarse como un pronombre neutro, independiente del substantivo *sôma* (*corpus*)? Esta es la cuestión, no fácil por cierto, de cuya solución depende la debida traducción castellana. Si lo primero, debe retenerse la fórmula: "*Este* es mi cuerpo"; si lo segundo, más bien la otra: "*Esto* es mi cuerpo".

Las cuatro versiones castellanas más corrientes —P. Scio, Torres Amat, Nácar-Colunga y Bover-Cantera— adoptan unánimemente la primera de las dos versiones: "*Este* es mi cuerpo"; lo que ya de por sí es un argumento ponderable en favor de dicha versión.

Así traduce igualmente Mons. Straubinger, tanto en la edición, revisada y anotada, de Torres Amat como en la traducción directa del Nuevo Testamento. Sin embargo, en esta última edición agrega lo siguiente en la nota correspondiente a Luc. 22, 19: "*Este es mi cuerpo*: el griego dice: *esto es mi cuerpo;* y así también Fillion, Buzy, Pirot, etc. *Tûto* es neutro y se traduce por *esto;* debemos observar sin embargo que *cuerpo* en griego es también neutro (*to soma*)". Nos consta que Mons. Straubinger es partidario de la segunda versión: "*Esto* es mi cuerpo".

De lo dicho se deduce que de poco nos sirve el recurso al texto griego o latino, por ser gramaticalmente ambiguo.

De poco nos sirve igualmente la fórmula paralela de la consagración del vino: *tûto to poterion esti aimatos mû: hic est calix sanguinis mei;* en primer lugar porque tanto *cáliz* (*poterion*) como *sangre* (*aima*) en griego son también del género neutro, y por tanto ofrecen de por sí la misma ambigüedad; y en segundo lugar porque el uso de la sinécdoque del cáliz por el vino quita todo valor a la analogía de esta fórmula con la de la consagración del pan.

Es cierto que Mateo y Marcos prescinden de la metáfora del cáliz, y dicen directamente: *Tûto gar estin to aima mu,* que la Vulgata traduce por: *Hic est enim sanguis meus* (*ésta* —y no *esto*— *es mi sangre*). Luego, a pari, parece concluirse: debemos traducir: *éste es mi cuerpo*. La conclusión sería lógica, si diéramos al texto latino de la Vulgata una autoridad *gramatical* indiscutible; pero desgraciadamente no acontece así: en muchos pasajes revela las imperfecciones de la Itala, que San Je-

(1) La fórmula de la consagración del vino, por usar de la conocida metáfora del cáliz, no ofrece especial dificultad. Poco importa, en efecto, traducir: *Este es el cáliz* o *esto es el cáliz de mi sangre.*

(2) En I Cor. 11, 24, en este orden: *Tûto mu estin to sôma.*

rónimo no creyó necesario corregir en su revisión del Nuevo Testamento. Y ni siquiera en la hipótesis de que ésa hubiese sido la interpretación personal de San Jerónimo, no por eso sería irrevisible la traducción latina de dicha fórmula. Opinamos, sencillamente, que en ambas fórmulas el *tûto* retiene el significado esencialmente neutro de: *Esto que tengo en mis manos,* prescindiendo de ulterior determinación; y que por tanto la segunda fórmula, según Mateo y Marcos, debería traducirse así al latín: *Hoc est enim sanguis meus.*

Nos permitimos, pues, disentir de la traducción corriente de la fórmula de la consagración del pan, y nos atenemos a la segunda variante: *Esto es mi cuerpo.* Siendo insuficientes las razones filológicas (aunque igualmente insuficientes en la sentencia contraria), deberemos recurrir a otras, a las lógicas, que en nuestro caso ya no serán lógicas a secas, sino lógico-teológicas.

En efecto: 1º) *Parece exigir esa traducción el significado formal de la proposición: Hoc est corpus meum.*

Suponemos aquí lo que supone la Teología: que se trata de una proposición inspirada, y por consiguiente verdadera. Y lo que supone la Filosofía: que toda proposición es formalmente una, y que el verbo ser —o cópula— manifiesta la identidad (teórica o prácticamente) entre el sujeto y el predicado.

Esto supuesto, se sigue que el sujeto *hoc* —pronombre demostrativo— debe enunciar la realidad del predicado *corpus meum,* es decir, del cuerpo de Cristo. De lo contrario sería falsa la proposición. Pero si *hoc* concierta con *corpus* (cuerpo), no indicaría el cuerpo de Cristo, sino el del pan; en cuanto, en tal hipótesis, el pan sería el cuerpo directamente afectado, manifestado por sus propios accidentes. Lo cual equivaldría a decir:

a) que el sujeto *hoc* equivale a *hic panis;*
b) que el pan es el cuerpo de Cristo por identidad (este pan es mi cuerpo);
c) que no hay transubstanciación, sino a lo sumo companación o impanación.

Es así que todo eso lo excluye la fe y el sentido formal de la proposición. Luego el sentido de *hoc* no es el de *hoc corpus, hic panis;* sino éste otro: *Hoc subjacens sub speciebus, hoc quod manibus teneo;* es decir: *Esto.*

En otras palabras: el sujeto *hoc* tiene dos significados: uno *formal y confuso: esto que tengo en mis manos, esto que se contiene bajo estas especies;* y otro *material* y *concreto*: la substancia real contenida bajo las especies de pan. Este segundo sentido —el material— puede cambiar, y realmente cambia, en virtud de la transubstanciación: a la substancia de pan sucede por conversión total la substancia del cuerpo de Cristo. Pero no puede cambiar el sentido formal, sin destruir la unidad de la proposición. Lo que equivale a decir que el sujeto *hoc,* formalmente considerado, indica una substancia todavía no del todo especificada, que reción queda concretada en la prolación del predicado *corpus meum.* O sea: se trata de un pronombre esencialmente neutro.

2º) *Parece exigir dicha traducción lo absurdo de la traducción contraria.* Supongamos, en efecto, que el sujeto *hoc* se refiere directamente a *corpus.* Pero ¿a qué cuerpo? No al de Cristo, que todavía no está al pronunciarse *hoc;* no al de pan, que en tal cosa excluiría la realidad del predicado. Luego no concierta con *corpus,* y por tanto no debe traducirse en castellano por *éste,* sino por *esto,* prescindiendo de ulterior determinación.

3º) *Así parecen entenderlo los teólogos.* Como muestra, citaré a dos de indiscutible autoridad: a Santo Tomás y a Pesch; antiguo el primero, moderno el segundo.

a) Así *Santo Tomás* (en *IV Dist.* 8, q. 2, a 1. q. 4 ad 1; 3 p., q. 78, a 5): "El pronombre *hoc* ni determina determinadamente el *terminum ad quem,* ya que la significación de la locución presupondría ya la identidad de la cosa significada; ni tampoco indica determinada-

mente el *terminum a quo,* por cuanto su significación impediría la verdad de la significación de toda la locución, ya que el término *a quo* no permanece en el último instante de la locución. Se sigue, pues, que demuestra aquello que es común a ambos términos de un modo indeterminado. Pero así como lo común a ambos términos en las mutaciones formales es el sujeto o materia, y se distinguen los términos por las formas accidentales o substanciales; así en la transubstanciación son comunes los accidentes sensibles, que permanecen, y hay diversidad de sujeto. De donde se sigue que el sentido es éste: *Hoc contentum sub speciebus, est corpus meum*: lo contenido bajo estas especies, es mi cuerpo". Lo que equivale a decir: *Esto es mi cuerpo.*

b) *Pesch,* a su vez, dice lo siguiente, probando por Mat. 26, 26 la presencia real de Cristo en la Eucaristía: "No dice (Cristo): *este pan es mi cuerpo,* sino: *esto* (*tûto*), pronombre que significa indeterminadamente la cosa que se muestra y que queda determinada por el predicado. No significan pues otra cosa, las palabras de Cristo, sino que la cosa que ofrece es su cuerpo" (3).

4º) *Confirman dicha traducción algunas versiones extranjeras.* No nos vamos a referir a las inglesas, ni tampoco a las italianas, porque el pronombre demostrativo, en esos idiomas (*this* y *questo,* respectivamente) es igual en el masculino (singular) y neutro, ofreciendo la misma ambigüedad que el texto latino y griego.

Las *versiones francesas,* en cambio, por lo menos las más conocidas, traducen: *Ceci* (y no *celui-ci*) *est mon corps,* es decir: *Esto es mi cuerpo.* Así Fillion, Vigouroux y Crampon; y así igualmente, según Mons. Straubinger, Pirot y Buzy.

En cuanto a *las alemanas,* consultado Mons. Straubinger, me contestó textualmente: "*Hoc est corpus meum* se traduce en alemán de tres maneras:

Das ist mein Leib.
Dies ist mein Leib.
Dieses ist mein Leib.

Das, dies, dieses, son las tres formas del *neutro* del pronombre demostrativo, mientras que *Leib* es masculino. Corresponde al castellano: *esto es mi cuerpo.* No hay en alemán ninguna versión que diga: "*éste es mi cuerpo*". Hasta aquí el muy erudito Mons. Straubinger.

Un amigo croata me aseguró, a su vez, que en su lengua, en la que hay diferencia, como en francés y en alemán, entre el masculino y neutro, traducen el *hoc* y el *tûto* de nuestra fórmula por la terminación neutra, correspondiente a nuestro "*esto*" castellano.

No carece de importancia ese argumento sacado de las versiones extranjeras. No pudimos dar con ninguna que emplee cicertamente la terminación masculina.

Sin pretender negar toda probabilidad a la traducción en boga, creemos, pues, por lo menos más apropiada la traducción de: *Esto es mi cuerpo.*

Miguel Torres, Pbro.
Prof. de Sagrada Escritura
Seminario Metropolitano de Guadalupe (S. Fé).

(3) -'Non dicit: *ûtos ó ártos estí tò sôma mu,* sed: *tûto,* quod pronomen significat indeterminate rem, quae ostenditur quaeque per praedicatum determinatur. Nihil igitur aliud significant verba Christi nisi rem, quam porrigat, ese corpus suum" (*Praelect. Dogmat.,* VI, Nº 595).

LAS PRIMERAS BIBLIAS IMPRESAS EN AMERICA

Claus Richard en un artículo aparecido en varios órganos de publicidad establece que la primera Biblia impresa en el Nuevo Mundo fué la que en 1661 editó John Elliot, un puritano, quien tradujo la Sagrada Escritura a la lengua de los indios algonquinos. La segunda fué una Biblia alemana que apareció en 1740 en la ciudad de Germantown (Pensilvania), mientras que la primera Biblia inglesa se publicó recién en 1782. El siglo XIX vió la fundación de la Sociedad Bíblica Americana que hasta ahora ha editado la Biblia en 360 idiomas.

El Profetismo Hebreo

(Continuación)

B) PRUEBAS BIBLICAS

La Escritura y la Tradición atestiguan que Dios mandó realmente al mundo hombres que recibieran comunicaciones sobrenaturales para transmitirlas a otros.

1º. *En el Antiguo Testamento.*

Abrahán en Gén. XX, 7, es llamado por Dios "profeta", intermediario entre el Señor y los hombres. Su misión consistió en transmitir a sus hijos las promesas tan extraordinarias y misericordiosas que le había hecho Yavé, en detener el brazo de la ira divina para que se perdone a las cinco ciudades culpables si en ellas habitaran sólo diez hombres justos.

Al defender los derechos de *Moisés,* Dios dice: "Si alguno de vosotros profetizara, yo me revelaría a él en visiones... No así a mi siervo Moisés... Cara a cara hablo con él" (Núm. XII, 6-8). "Yavé, tu Dios, te suscitará de entre tus hermanos un profeta como yo... Entonces me dijo Yavé: Yo les suscitaré un profeta como tú, pondré en su boca mis palabras, y él les comunicará cuanto yo le mande" (Deut. XVIII, 15-19).

En ocasión de realizarse en la cumbre del Monte Carmelo un singular torneo entre los adoradores de Baal y los servidores del verdadero Dios, dijo el profeta *Elías:* "Yavé, Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, que se sepa hoy que tú eres Dios de Israel y yo tu siervo, que hago esto por mandato tuyo" (III Reg. XVII, 36), y el Señor contestó con fuego para confirmar la misión del nabí o profeta.

Naamán, el leproso, fué curado por *Eliseo* "para que se sepa que hay en Israel un profeta". (IV Reg. V, 8).

Dios se identifica con sus enviados. Quien desprecia a éstos desprecia a aquél. "Acaso te escuchen. Y si no te escucharen, pues son gente rebelde, conocerán al menos que hay entre ellos un profeta" (Ez. II,5).

La palabra de Dios llegó a *Jeremías:* "te designo para profeta de los pueblos... si vas, irás donde te envíe yo, y si hablas, dirás lo que te mande yo" (Jer. I, 5 y 7).

Ajías despreciando las tradiciones del servilismo oriental, anuncia fríamente a la mujer de Jeroboam las desgracias que caerán sobre la casa real de Samaría, y todo se cumplió "según la palabra que Yavé había dicho por boca de su siervo Ajías el profeta" (III Reg. XIV, 6-18).

Pero no todo mensaje era vehículo de amenazas. *Azarías* prometió recompensas al rey Asá (912-871), si se mostraba fiel a Yavé (II Par. XV, 2 ss).El Profeta fué escuchado; pero más tarde, en el año 36 de su reinado, Dios volvió a enviar al rey su palabra por boca de su vidente *Jananí,* pero esta vez sin éxito alguno por parte del mansajero que fué encarcelado (ib. XVI).

Cuando Rasín de Siria (fecha dudosa) y Pacaj de Israel (736-731) subieron contra Jerusalén, *Isaías* (VII, 1-9) trató de inspirar a Ajaz filial confianza en Dios, pero todo fué vano: los esfuerzos del profeta se estrellaron contra la impiedad del monarca judío (IV Reg. XVI, 5-18). Isaías tuvo más éxito con el piadoso Ezequías, a quien salvó de las alevosas promesas y sangrientas amenazas de Senaquerib; en otra ocasión lo curó de enfermedad mortal (ib. XIX, XX; Isaías, XXXVI y XXXVIII).

Daniel, en su oración, incluye entre los pecados del pueblo el desprecio de los enviados de Dios: "No hemos hecho caso de tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes (IX, 6, 10). En Jeremías se lee: "Así dice Yavé Sebaot: les he enviado mis siervos los profetas, día tras día, pero no me escucharon" (VII, 21, 25-26).

Finalmente, cuando Ajab consultaba a sus falsos profetas que invariablemente anunciaban futuras victorias, mientras *Miqueas* no cejaba en vaticinar desastres, el rey de Israel ordenó se encerrara "a ese hombre... hasta que yo vuelva en paz". Y Miqueas respondió: Si tú vuelves en paz, no ha hablado Yavé por mí" (II Reg. XXII, 27, 28). Hay convicción firme y serena en la divina vocación; el cumplimiento del vaticinio garantiza la veracidad del nabí.

No es necesario alargar esta lista de textos bíblicos; lo dicho muestra con suficiente claridad que Dios se había suscitado profetas en el Antiguo Testamento.

2º *En el Nuevo Testamento.*

El N. T., al cumplir y aclarar los vaticinios del Antiguo, confirma lo aseverado hasta ahora: Dios mandó repetidas veces a la tierra hombres investidos de misión sobrenatural. El mismo Jesucristo, dice: "No vayáis a pensar que he venido a abolir la Ley y los Profetas. Yo no he venido para abolir sino para dar cumplimiento. En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una iota, ni un ápice de la Ley pasará, sin que todo se haya cumplido" (San Mateo, V, 17-18).

Más todavía, cuando Nuestro Señor quiere acreditar su propia misión, invoca la veracidad de la Escritura y la autoridad de los enviados de Dios. En el primer discurso dirigido a sus compatriotas de Nazaret, después de leer un pasaje bíblico en que Isaías anunciaba la llegada de un ungido del Señor, predicador de la Buena Nueva, libertador de cautivos y restaurador de la amistad divina, añadió: "Hoy esta Escritura se ha cumplido delante de vosotros" (San Lucas IV, 21), es decir: en mí se realiza lo prometido por Dios mediante sus profetas.

En caso oportuno, no vacila en apelar a la inteligencia y sagacidad de sus mismos enemigos: "Escudriñad las Escrituras ya que pensáis tener en ellas la vida eterna; son ellas las que dan testimonio de mí" (S. Juan, V, 39). Aquí, Escritura designa los libros del Antiguo Testamento, y "quien los rechaza no conoce las luces que nos dieron los profetas sobre Cristo", añade en nota el erudito traductor (Mons. Straubinger).

En el mismo discurso agregó Jesús: "Si creyerais a Moisés, me creeríais también a mí, pues de mí escribió él." (ib. 46).

En la noche del Jueves Santo, al ser apresado en Getsemaní Cristo recuerda claramente que en el testimonio de la Biblia se oye la voz de los Profetas: "¿Cómo se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder?" (S. Mateo, XXVI, 54).

Algo más tarde, el día de Pascua, hablando con dos discípulos, camino de Emaús (aldea situada a 30 Kms. de Jerusalén, identificada con Amwás), el divino Maestro "empezando por Moisés y por todos los Profetas, les hizo hermenéutica de lo que en todas las Escrituras había acerca de él" (S. Luc. XXIV, 27), pues, añadió, es necesario que todo lo que está acerca de mí en la Ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos se cumpla" (ib. 44).

Esa autoridad soberana de las profecías no viene de la persona misma del hombre que habla sino de la veracidad de Dios que lo envía. Y aunque no vacile en proclamarse superior a Jonás, David y Salomón, Jesús declara que ha de cumplirse la Escritura, porque ésta es la palabra divina: "Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre... Y vosotros decís ...anulando así la palabra de Dios por la tradición que transmitís" (S. Marcos, VII, 10-13). Al afirmar claramente la equivalencia entre oráculo de Dios y palabra de Moisés, Nuestro Señor da a entender que el 2º es apoderado auténtico del 1º. (Nótese que en Mat XV, 3-4, se atribuyen directamente a Dios las palabras del Mandamiento: "Dios ha dicho: Honra...)".

Siguiendo las lecciones del Maestro, los apóstoles ven en los Profetas enviados de Dios cuya palabra es manifestación de la verdad. San Lucas (I, 69 y 70) ha conservado el recuerdo de los términos con que Zacarías agradecía al Se-

ñor la bendición de tener un hijo, el Precursor del Mesías "anunciado por la boca de sus Santos Profetas".

Días más tarde, cuando un Angel informó a San José sobre el misterio de la Encarnación del Verbo, el Evangelista hace notar que así se realizó la profecía: "la Virgen concebirá" (S. Mat. I, 23; Is. VII, 14).

San Pablo, para dirimir una controversia, alega un pasaje de los profetas, y cree haber solucionado el caso con la citación aducida; lo cual prueba la autoridad máxima reconocida a los videntes de Israel.

A los Romanos (I, 2 y 3), dice que el Evangelio realiza las promesas del A.T., prueba la existencia del Hijo de Dios, que según la carne es de la prosapia de David, y atestigua su Resurrección de entre los muertos.

En la Epístola a los Hebreos, al traer a colación un texto de la Escritura realizado en Jesús, el Apóstol lo pone todo por cuenta de Dios, omitiendo el nombre del instrumento humano. Este, no queda sin embargo excluído, pues de todos es conocida esta perícope: "Llamaré a quien no era mi pueblo: pueblo mío", según lo anunció en Oseas (Rom. IX, 25; Os. II, 23-25; I, 10). Y "En la Epístola anteriormente citada, dice: "Dios que en los tiempos antiguos habló a los padres en muchas ocasiones y de muchas maneras por los profetas... (I, 1).

San Pedro, por su parte, en su discurso del Cenáculo indica las dos causas eficientes de la profecía: "Hermanos, era preciso que se cumpliera la Escritura, que por boca de David había predicho el Espíritu Santo..." (Hechos, I, 16). Hablando luego a las muchedumbres el día de Pentecostés, añadirá que David tenía plena conciencia de su misión y de las revelaciones divinas: "siendo profeta y sabiendo que Dios le había jurado solemnemente... vió de antemano..." (ib. II, 30 y 31). Esta perícope merece un estudio algo más detenido: "Y tenemos también, más segura aun, la palabra profética a la cual hacéis bien en ateneros, como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro... entendiendo esto ante todo que ninguna profecía de la Escritura es obra de propia iniciativa; porque jamás profecía alguna trajo su origen de voluntad de hombre, sino que impulsados por el Espíritu Santo hablaron hombres de parte de Dios." (II Petri, I, 19-21; trad. Mons. Straubinger).

Como observaciones, nótese: 1º que tratándose de motivos de credibilidad en todo este contexto, "la palabra profética" designa los oráculos mesiánicos, pero indirectamente y en segundo lugar incluye toda la Biblia, esto es, dichos o hechos sin relación con el Mesías. 2º Esa doctrina procede del Espíritu Santo: los Profetas impulsados por el Espíritu Santo, hablan palabras de Dios, en nombre y representación de Dios", dice Bover explicando la perícope citada (Sagrada Biblia, t. II).

Conclusión: Hubo Profetas o enviados de Dios: el A. T. lo afirma, Jesucristo y los Apóstoles lo repiten.

C. LOS PROFETAS Y LA TRADICION

La misma doctrina surge de los escritos de los Santos Padres. Basten algunas citas:

1) *Clemente de Alejandría* (Estromata, 1, II, 2; P. G. VIII, 942) enseña que la Escritura es la voz de Dios, y su discípulo Orígenes agrega que la palabra de Dios está "en la Ley, en los Profetas, los Evangelios y en los Apóstoles". (In Jerem. Hom. XI; P. G. XIII, 358).

2) *San Juan Crisóstomo* dice que la Escritura es una paterna carta enviada por Dios providentísimo a sus hijos en la tierra, y la profecía la palabra del mismo Señor (In Gen. Hom. II, P. G. LIII, 27; recordado en la Encíclica Divino Afflante, n. 13).

3) *San Agustín* se expresa así: "Dios habló primero por sus profetas, luego por sí mismo, finalmente por los Apóstoles" (La Ciudad de Dios, XI, 3; P. L. XL, 318).

La Iglesia por boca de sus legítimos Pastores, levantó repetidas veces la voz para corregir el error de quienes osaron

pervertir el sentido de la doctrina expuesta. Las declaraciones dogmáticas fueron dirigidas principalmente contra maniqueos, racionalistas y modernistas.

a) *Los maniqueos* atribuían al Principio Bueno las obras de la Nueva Alianza, y a un Dios malo los libros y todo lo relacionado con el Antiguo Testamento. Al afirmar que el mismo Dios era autor de ambas Economías, por el hecho mismo, los Padres enseñaban el origen divino de las profecías. Así, San Cesáreo de Arlés ordena se interrogue con precisión a los nuevos Obispos: "¿Crees que un mismo Dios es el Autor del Antiguo y Nuevo Testamento, esto es de la Ley, profetas y Apóstoles?" (Enchir. Biblic. 23). La pregunta incluye una solemne profesión de fe en el origen sobrenatural de las Profecías.

Mas tarde, en el siglo XI, habiendo los cátaros, valdenses y albigenses renovado antiguos errores, el magisterio eclesiástico se vió obligado a intervenir. El 13 de Abril de 1053, San León IX impuso a Pedro, Obispo bogomila, este artículo de Fe: "Creo que un mismo Dios y Señor Omnipotente es el autor del Antiguo y Nuevo Testamentos, de la ley, los Profetas y Apóstoles" (ib. 26; Epist. Congratulamur Vehementer a Pedro de Antioquía).

Lo mismo hace notar Eugenio IV en el decreto para los Jacobitas (4 de Febrero de 1441; Denz. 706), al afirmar que "los Santos de ambos Testamentos hablaron por inspiración del Espíritu Santo."

b) Refiriéndose a los *racionalistas,* el Sílabo (8 de Diciembre de 1864) condena este error: "Las profecías y milagros expuestos y narrados en los Sagrados Textos son imaginaciones de los poetas". (Denz. 1707).

Igualmente el Concilio Vaticano dice que Dios añadió a los auxilios internos pruebas visibles, hechos divinos, y, en primer lugar, milagros y profecías para establecer la realidad de la Revelación. La otra parte agrega que Cristo y los Profetas obraron tales maravillas. (Denz. 1790).

c) Imbuídos de prejuicios modernistas y racionalistas, muchos minimizaban la noción de lo sobrenatural, y entre otras cosas negaban la existencia de verdaderas profecías, aduciendo que lo llamado así hasta el presente, "eran narraciones compuestas después de los hechos"; a lo sumo, si algo fué enunciado por anticipado, sería fruto "de cierta sagacidad y natural penetración de la mente". La Comisión Bíblica, en su respuesta del 29 de Junio de 1908, prohibió que se enseñaran tales ideas; otro tanto aconteció el 19 de Junio de 1911; 26 de Junio de 1912.

La misma institución, con fecha 1º de Mayo de 1912, manda se admita el carácter profético de ciertos Salmos, o lo que es idéntico, se ordena admitir la existencia de Profetas.

El juramento *antimodernista* (1º de Septiembre de 1910) pone entre los argumentos externos de la Revelación, los milagros y las Profecías.

En consecuencia, es evidente que hubo Profetas, hombres investidos de misión sobrenatural para hablar y obrar en nombre de Dios.

Juan C. Craviotti, S. C. J.

Un día de Unción Bíblica en el Senado Argentino

El Senado de la República Argentina, en su reunión del 12 de julio, rindió homenaje al Año Santo, interpretando en el honorable recinto los profundos conceptos religiosos del pueblo argentino, que celebra con la misma emoción el Año Santo y el Año del Libertador General San Martín. Tomó la palabra el señor Molinari, quien en un ambiente de solemnidad y con los Santos Evangelios y la Biblia sobre su banca, se refirió a la celebración del Año Santo como expresión de la fe cristiana y terminó su grandioso discurso con reminiscencias de su reciente viaje a Tierra Santa. Dijo el citado orador:

"Dios ha querido que mis pasos corrieran por las mismas sendas que Jesús, y en un alba inolvidable oí los hosannas y los cánticos de la gruta de Belén. Y paseé mi vista sobre los riscos y peñascos en que está asentada Nazaret. Y mis ojos se extendieron ávidos sobre las aguas del mar de Galilea. Y corrí por Tiberíades, y por los que fueron los aledaños de Betsaida, Corozain y Cafarnaúm. Y continué a lo largo del Jordán, donde Juan anunció la Buena Nuevo. Y me detuve en el sitio donde las aguas bautismales llamaron al Espíritu Santo para consagrar al Hijo del Hombre. Seguí paso a poso por la vía dolorosa, desde el Templo hasta el Gólgota. Fuí deteniéndome en cada una de las estaciones, reviviendo en el silencio y la meditación algo que da al hombre el sentido eterno de los valores inmortales que el hombre posee sobre esta tierra. Y puse mis manos sobre las lozas santas del Santo Sepulcro. Y en las largas vías desde Jerusalén hasta Roma continué por donde anduvieron los Apóstoles, desde Biblos hasta Antioquía, desde Damasco hasta el lugar en que Jesús se apareció a Pedro que huía del sacrificio, para que éste volviera la cara al peligro y con el martirio fuese la piedra en que se asentó la Iglesia.

"Tan profunda es la emoción que he experimentado en este año que puedo decir, como lo quería el Divino Maestro, que he nacido por segunda vez. No he hecho remiendo de paño nuevo al vestido viejo. Y como sé que cada día trae su afán, no me inquieta la pena del día de mañana. Y como sé que Dios cuida de sus criaturas, tengo esta fe en la Providencia, que nos da de qué comer y de qué vestirnos y lo dará también a las futuras generaciones. Porque si el Hacedor vistió al lirio de los valles y dió alimento a los pajarillos, ¡cómo no asistirá al hombre en su inquietud y su miseria!

"A medida que los días pasen, cada vez ante mí refulge nítida la Cruz como el símbolo eterno de la salvación de la humanidad. Nada hay fuera de Cristo. El vino a cumplir la ley y no a abrogarla, y nosotros, sus discípulos, a vivir como El lo quiso.

"Puse mi pie en la misma montaña del famoso Sermón, y repercutió con eco extraño y singular en mi mente y en mi corazón el texto inolvidable y sagrado. Y hoy digo con El, así como lo confieso: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". Y diré con El: "Dios que está en los cielos hace que el sol salga para todos, para los buenos y para los malos, y que la lluvia caiga para todos, para los justos y para los injustos". Porque el primero y grande mandamiento es amar a Dios sobre todas las cosas, y en seguida, al prójimo como a nosotros mismos. Devuelve amor por odio, y corazón por puño, que todas las

La Situación en Tierra Santa

El día de Viernes Santo de 1949, el Santo Padre dirigió al mundo cristiano una tercera Encíclica sobre la gravísima cuestión de Palestina y los múltiples peligros que amenazan a los Santos Lugares.

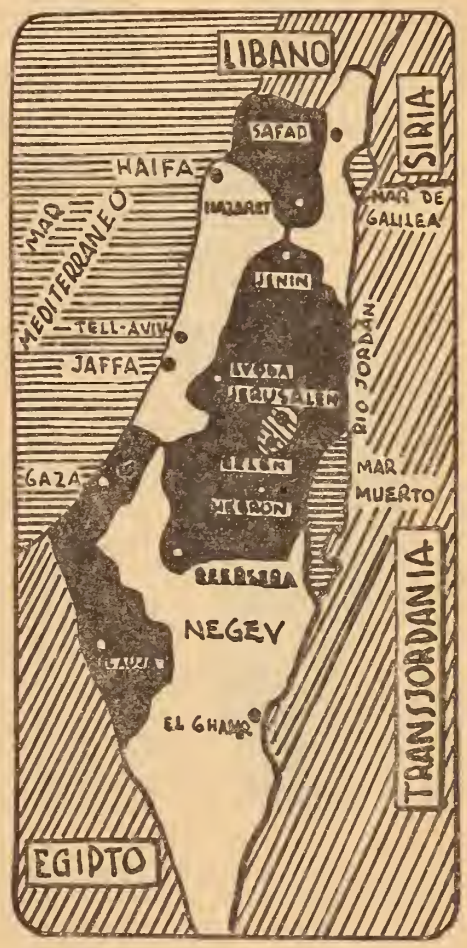
El Papa precisaba de nuevo las condiciones indispensables que presupone la solución del problema de Palestina. Las definía en la siguiente forma:

Internacionalización de Jerusalén.—

"Ahora no podemos menos de renovar aquella declaración nuestra, que quiere ser al mismo tiempo una invitación a los fieles de todas las partes del mundo para que procuren, con todos los medios legales, que sus gobernantes y todos aquellos de quienes depende la decisión de tan importante problema tomen la decisión de dar a la Ciudad Santa y a sus alrededores una situación jurídica cuya estabilidad en las circunstancias presentes solamente puede estar asegurada y garantizada por un acuerdo común de las naciones amantes de la paz, respetuosas con los derechos de los demás.

Protección de los Santos Lugares.—

"Pero es también necesario proveer a la tutela de todos los Santos Lugares, que están no sólo en Jerusalén y en sus alrededores, sino también en otras ciudades y pueblos de Palestina. Y puesto que no pocos de ellos, como consecuencia de la reciente guerra, han estado expuestos a graves peligros y han sufrido daños notables, es menester que estos Lugares, depositarios de tan grandes y venerables memorias, fuente y ali-



I. — *División de Tierra Santa por la UN.* (29 de Noviembre de 1947)

Los territorios asignados a los judíos van señalados en blanco.

---

heridas que tengo en la cara me las han hecho mis enemigos, y todas las que tengo en la espalda, los que se decían mis amigos. Nadie echa vino nuevo en cueros viejos. De otra manera, el vino nuevo romperá los cueros y el vino se derramará y los cueros se perderán, dijo el Divino Maestro.

"Yo no soy ni remiendo nuevo, ni cuero viejo. Soy un cristiano que marcha por la vida sin más temor que el de Dios y el del juicio de la historia. Busco el amor de mis contemporáneos y el respecto de mis hijos. Es todo mi haber...".

El orador fué aplaudido por los miembros del Honorable Senado y será aplaudido por todos los cristianos.

mento de la piedad para todo cristiano, queden convenientemente protegidos por un estatuto jurídico garantizado por alguna especie de acuerdo o de compromiso internacional.

Garantías a los peregrinos.—

"Sabemos cuánto desean nuestros hijos volver a emprender las tradicionales peregrinaciones a aquellas tierras que unos trastornos casi universales ha-

II. *Proyecto del Conde Bernadotte enviado de la UN.* Los territorios asignados a los judíos van en blanco.

ce tiempo tienen suspendidas. El deseo de nuestros hijos se hace ahora más ardiente al acercarse el Año Santo, porque es natural que en este tiempo los cristianos suspiren por visitar aquellas regiones que contemplaron los misterios de la divina Redención. ¡Quiera el cielo que este ardentísimo deseo sea pronto satisfecho! Pero para que esto se verifique es menester que se adopten aquellas medidas que han de hacer posible a los peregrinos *el libre acceso a los diversos santuarios;* el llevar a cabo, sin ningún obstáculo, sus públicas manifestaciones de piedad y conmemorar allí sin peligros y sin preocupaciones. No querríamos que los peregrinos experimentasen el dolor de ver aquellas tierras profanadas por sitios de diversión profanos y pecaminosos, cosa que sería una injuria al divino Redentor y una ofensa al sentimiento cristiano.

Libre desenvolvimiento de las Instituciones Religiosas.—

"También las muchas instituciones católicas, que tanto abundan en Palestina, de beneficencia, de enseñanza y hospitalidad de peregrinos *deberán poder seguir desarrollando sin restricciones como tienen derecho, aquellas actividades suyas,* con las que en el pasado se han ganado tantos méritos.

Defensa de los derechos imprescriptibles del mundo católico.—

"No podemos, finalmente, dejar de hacer presente la necesidad de que se *garanticen todos aquellos derechos sobre los Santos Lugares que los católicos han adquirido hace muchos siglos,* que siempre han defendido con decisión y que nuestros predecesores han afirmado solemne y eficazmente".

Como todos sabemos, la UN dispuso más tarde la internacionalización de Jerusalén, disposición que no fué respetada por los judíos, los cuales trasladaron su gobierno de Tell Aviv a Jerusalén, y parece que la UN va a ceder a la presión judía y suspender su decisión anterior. Los judíos, por su parte, prometen respetar los Santos Lugares de los cristianos.

La Biblia y la Vida Cristiana

La Sagrada Escritura y el Apostolado

"Nuestra actividad exterior, dice Columba Marmión, agrada a Dios en la medida que fuere el "*desbordamiento* de nuestra unión con Dios".

Por eso escribía San Bernardo al Papa Eugenio III: "Yo no os digo que os sustraigáis completamente a las ocupaciones del mundo. Os exhorto a que no os dejéis absorber enteramente por ellas. Si sois persona que os debéis a todos, sedlo también de Vos mismo".

En este sentido dice el P. Chautard en su libro "El alma de todo apostolado": "La vida activa debe proceder de la contemplativa, pero separándose de ella lo menos posible".

El apóstol, dice asimismo el Padre Mateo Crawley, debe ser un cáliz lleno hasta el borde de la vida de Jesucristo y que a medida que rebosa, se va derramando sobre las almas".

Pero esta vida llena de actividad exterior ofrece un gran peligro que señala el P. Lallemant con estas palabras: "Muchos de los hombres apostólicos no hacen nada puramente por Dios. Se buscan a sí mismos en todo y mezclan secretamente su propio interés con la gloria de Dios, aún en las mejores de sus empresas. Así pasan su vida en esta mezcla de la naturaleza y de la gracia. Viene por fin la muerte y solamente entonces es cuando abren los ojos, ven su ilusión y tiemblan al advertir que se aproxima el espantoso tribunal de Dios". (Doct. esp.).

El entregamiento total a la vida activa, escribe un obrero evangélico, me ha perdido. Mis disposiciones y mis dotes naturales me hacían experimentar singular alegría en sacrificarme y una gran dicha en prestar servicios. Aprovechándose de los resultados aparentemente lisonjeros que tenían las empresas Satanás supo ingerirse en la obra durante largos años, para ilusionarme, cegarme y excitarme hasta el delirio para todo lo que fuera desenvolvimiento de vida exterior; quitarme el gusto por todo trabajo de vida interior y precipitarme por fin en el abismo. (El alma de todo apostolado, pág. 83).

El hombre de intensa vida activa, el Párroco, el sacerdote con cura de almas, el dirigente de obras sociales, el maestro religioso, el misionero apostólico, que no disponen sino de poco tiempo para si mismos, encuentran en la lectura de las Santas Escrituras la esencia de aquellas directivas, máximas y enseñanzas de vida espiritual que los autores de ascética explican y comentan en sus voluminosos tratados.

Así cuando el hombre apostólico aturdido por los afanes de sus ocupaciones siente desfallecer su vida espiritual, no tiene más que abrir su libro de Evangelios y leer pausadamente algunas sentencias más oportunas; por ej.: "¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su propia alma?... ¿Qué compensación podrá dar el hombre por su propia alma? (Mat. 16, 26). Cuando al final del día advierte que ha andado mucho en lo exterior y muy poco en la vida interior, abre el libro en la escena de Marta y María. Aquella andaba muy afanada en los quehaceres exteriores... se queja. El Salvador recuerda en la persona de Marta a los hombres apostólicos una gran verdad: Marta, Marta... tú te afanas y turbas

en muchas cosas... en realidad una sola cosa es necesaria (Luc. 10, 41).

El mismo San Pablo teme los peligros de la vida activa, si no le acompaña el trabajo de la propia santificación. "Castigo mi cuerpo y lo reduzco a servidumbre, no sea que habiendo predicado a los demás venga yo mismo a ser reprobado". (I Cor. 9, 27).

Si advierte el hombre apostólico tendencia a fiar demasiado de su propia ciencia, industria y actividad y prudencia, o si el aplauso de los hombres y el éxito de las empresas tienta su amor propio, encontrará fácil remedio si abre las Escrituras y lee el sublime himno que escribió San Pablo a la caridad: "Si yo hablase todas las lenguas de los hombres y el lenguaje de los ángeles, y no tuviere la caridad, sería sólo una campana que suena. Ni el don de profecía ni todas las ciencias, ni la fe que traslada las montañas, ni la renuncia a todas las riquezas, ni aún el sacrificio de la propia vida, hacen al hombre santo y agradable a Dios, sino sólo la caridad, el amor de Dios". (I Cor. 13).

También las solicitudes del dinero afligen al hombre apostólico, porque necesita de lo que Papini llama —lo sterco di Satana— para fundar, sostener y aumentar sus obras de celo. Es muy fácil caer en la demasiada solicitud y en el afán por la posesión del dinero. Oportunas son las advertencias del Señor en el Evangelio: Bienaventurados los pobres de espíritu; de ellos es el reino de los cielos (Mat. 5, 3). No amontonéis tesoros para vosotros sobre la tierra... porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón (Mat. 6). Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas se os darán por añadidura (Mat. 6, 33). ¡Ay de vosotros ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que andáis hartos, porque sufriréis hambre! (Luc. 6, 24).

La perdición de Judas se debe precisamente a esta pasión del dinero. ¿Por qué no se ha vendido este perfume por 300 dineros, para limosna de los pobres-" Esto dijo, añade S. Juan, no porque se cuidase él de los pobres, sino porque era ladrón y teniendo la bolsa... (Juan 12, 5).

Terminó, pues, por vender al Divino Maestro por 30 dineros para recuperar el 10 por ciento que pensaba robar del precio del famoso perfume.

Yo he visto, dice una vidente, todas las tramas de Judas y todos sus pensamientos: Era activo y servicial, pero lleno de avaricia, de ambición y de envidia y no combatía estas pasiones. Había hecho milagros y curaba enfermos en ausencia de Jesús (Rev. de Cat. Emmerich).

A la verdad que la narración evangélica de la perdición de un hombre que fué apóstol y debía ser santo y columna de la Iglesia, pasma y asombra. Con razón lo llama el escritor Papini: il mistero di Giuda.

II

Muchos religiosos de vida activa pasan su existencia entera dedicados a las fatigas de la asistencia y a la enseñanza de los niños. ¡Qué consuelo para ellos cuando abren las Escrituras y leen las escenas y palabras del amigo de los niños: "Dejad que los niños vengan a mí; de ellos es el reino de los cielos" (Marc. 10, 14).

Se consuelan pensando que la paciencia, caridad y abnegación que usan con los niños y el bien que les hacen, lo tiene el Salvador como hecho a su persona. Así lo declara el Evangelio. En verdad os digo siempre que lo hicisteis con uno de estos pequeños hermanos, a mí lo hicisteis (Mat. 25, 40).

Lejos de considerar su vida fatigosa entre los jóvenes como poco provechosa o no tan meritoria como otras actividades, ellos estiman una dicha el tener ocasión de practicar todos los días el precepto del Redentor: "Si no os convirtiereis y os hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mat. 18, 3).

A la verdad que el vivir en medio de los alumnos, dirigir sus juegos, mezclarse en sus conversaciones y acomodarse a sus gustos y tendencias para ganarlos para Cristo, es una dulce ne-

cesidad para recibir el reino de Dios como niño (Marc. 10, 15) y para entrar en él. El Maestro religioso bendice a sus alumnos, ya que el divino Maestro ponía sus manos sobre ellos y los bendecía (Marc. 10, 16).

No desdeña el hombre apostólico el humillarse con sus criaturas, enseñando catecismo, atendiendo Oratorios festivos, fundando y sosteniendo obras de preservación moral para los niños y los jóvenes. Recuerda lo que dice el Evangelio: Cualquiera que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos (Mat. 18, 4). Se anima todos los días a perseverar en su trabajo pensando en las palabras del Salvador; El que recibe a un tal niño en mi nombre, a mí me recibe (Mat. 18, 5).

La lectura de las sagradas Escrituras anima al hombre apostólico aún en sus penas, contrariedades y en sus flaquezas de salud y frecuentes enfermedades. El dirá con San Pablo: Me gloriaré en aquellas cosas que son propias de mi flaqueza (II Cor. 11, 30). En cuanto a mí, de nada me gloriaré sino de mi flaqueza (II Cor. 12, 5). Con gusto me gloriaré de mis flaquezas, para que habite en mí el poder de Cristo (II Cor. 12, 9).

Toda su confianza la pone el hombre de vida activa en su Dios. Dice con el Apóstol: Todo lo puedo en Aquel que me conforta (Fil. 4, 13). Dios es consolador de los trabajadores. Venid a mí los que trabajáis y estáis oprimidos, que yo os aliviaré (Mat. 11, 28). Sabe que sin Dios nada puede (Juan 15, 5).

El éxito de sus obras lo espera de su unión con Dios. El que vive en Mí y Yo en él, ése tal produce fruto en abundancia (Juan 15, 6.)

Sobre todo aprecia el hombre apostólico la santidad y la vida interior. "Un hombre santo, perfecto y virtuoso, afirma Santa Teresa, hace más bien a las almas que una multitud de otros de mayor instrucción y de mejores dotes".

Viendo celebrar la santa Misa al P. Passerat se decidió el joven Dessurmont a hacerse religioso Redentorista.

Escribe sobre esto San Juan de la Cruz: "Los hombres devorados por la actividad y que se figuran poder transformar al mundo con sus predicaciones y otras obras exteriores, que reflexionen aquí un momento. Comprenderán sin dificultad que serían mucho más útiles a la Iglesia y más *agradables* al Señor, además del buen ejemplo que con ello darían, si consagrasen más tiempo a la oración y a los ejercicios de la vida interior" (Cant. Esp.)

Aun el estudio de las ciencias es nocivo si es con detrimento de los ejercicios de la vida interior. El Cardenal Du-Perron mostró su arrepentimiento en la hora de la muerte por haberse aplicado más durante su vida a perfeccionar su entendimiento con el estudio de las ciencias, que su voluntad con los ejercicios de la vida interior. (P. Lallemant. Doct. Esp.).

El hombre apostólico sabe que Jesús se retiraba para orar. "Y fué Jesús a un lugar desierto y allí oraba" (Marc. 1, 35). Y oró Jesús por tres veces repitiendo su misma plegaria (Mat. 26, 44). Quedad aquí, mientras voy a orar (Mat. 26, 36). Y ascendió Jesús al monte sólo para orar (Mat. 14, 23). Conviene orar siempre y no cejar (Luc. 18, 1).

Recuerda a San Pablo que dice: "Quiero que los hombres oren en todo lugar" (I Tim. 2, 8). Recuerda el hombre apostólico la recomendación de San Pablo: "Ya sea que comáis o que bebáis o hagáis cualquier cosa, hacedlo todo por la gloria de Dios" (I Cor. 10, 31).

Trabajo y oración —no en sentido disyuntivo, ya lo uno o lo otro; sino en modo conjuntivo— de modo que el trabajo hecho por Dios sea también una oración.

Son oportunas las siguientes palabras de Albano Goodier, Arzobispo de Bombay: "Busquemos a Jesús en los Evangelios, sin desechar la ayuda que nos puedan proporcionar otros libros, pero sin estribar en ellos como en último fundamento, y tendremos el placer de hallarle por nosotros mismos... Muchos rasgos descubriremos en Jesús: amor a la soledad, aunque sus delicias

El Hombre Sepultado en la Muerte de Cristo

Si la muerte ha muerto de tu MUERTE,
¿con qué muerte me muero?
Que la muerte de "amor hasta la muerte",
—tu MUERTE— considero,
muerto de "amor más fuerte que la muerte".
Morirme de eso quiero:
de muerte-amor "más fuerte que la muerte".

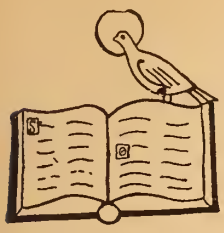
Porque la muerte ha muerto de tu MUERTE,
nunca morir espero;
porque el AMOR ya no me deja muerte,
tu AMOR, más que mi amor y muerte, fuerte.
Ya sin amor y muerte —por tu MUERTE—,
amante duradero
más fuerte que la muerte, por tu MUERTE.

Mi AMOR no es de "este" mundo pasajero.
Muerto de amor, resucitado y fuerte,
déjame que "lo" muera cada día,
para que se acomode a tu alegría,
y que aprenda a morir —y acaso acierte—
MAESTRO, por tu MUERTE,
a morirme, pensando que no muero,
si tu MUERTE es la muerte de mi muerte.

Edmundo García Caffarena.

son morar con los hijos de los hombres; amor a la oración, aunque no sabe arrancarse de la muchedumbre que le sigue aún sin tomar alimentos... amor a la paz, aunque sus días son un trabajar continuo; ardiente deseo de no sobresalir entre los demás, aunque no puede ocultar aquello que le hace proclamar rey... Leed especialmente los Evangelios. En ellos más que en ninguna otra lectura encontraremos el verdadero conocimiento y se acrecentará nuestra verdadera espiritualidad. (A. Goodier, S. J. Un corto camino de santidad).

P. JOSE FUCHS, S. S.
Prof. de Sagrada Escritura en el Instituto Teológico "Clemente Villada" de Córdoba.



EVANGELIO DEL MES

Dom. XV DE PENTECOSTES

(S. Luc. 7, 11-16)

I. El cristiano y la muerte. — El cristiano sabe certísimamente, que no muere del todo ni para siempre. Su fe le dice que Cristo que resucitó a este joven de Naím, resucitará un día igualmente a todos los suyos. "No quiero que ignoréis, ni desconozcáis, lo que está reservado a los fieles que mueren en el Señor; no quiero que lo ignoréis, para que no os vayáis a apesadumbrar por ello, como se apenan y lloran los gentiles que no tienen esperanza... Así como creemos que Cristo murió y resucitó, así debemos creer que Cristo resucitará un día a todos los que murieron en El" (I Tes. 4, 12-13). Tan inconcuso como el mismo hecho de la resurrección de Cristo es, pues, para nosotros el hecho de nuestra futura resurrección. Que Cristo resucitó nos lo dice la historia; que nosotros habremos de resucitar, nos dice la palabra de Cristo.

II. El dolor de la muerte es fecundo. — 1. Nos hace conocer lo que es el mundo. Somos en esta vida como el ciego de Jericó. Estamos mendigando junto al camino que conduce al cielo. Y como el ciego fué iluminado por el Señor por medio de su palabra, así también nosotros recobramos la vista espiritual, si ponemos ante nuestros ojos la palabra que salvifica (Sant. 1, 21). "Memento homo quia pulvis es...?" (Gén. 3, 19). ¡Cuántos fantásticos y soberbios planes se han desvanecido ante este pensamiento!

2. Nos tranquiliza. La muerte es la puerta para la mejor vida. Es el fin de los trabajos y cansancios. "Sperat justos autem in morte sua" (Prov. 14, 32). De manera que la muerte no ha de servir para avivar nuestras lágrimas, sino para acrecentar nuestras oraciones y buenas obras en favor de los muertos. Podemos auxiliar a nuestros queridos que sufren en el Purgatorio. ¿Cómo? "Con nuestras oraciones y sufragios", nos contesta el Concilio de Trento, "y principalmente mediante el Sto. Sacrificio de la Misa". Debemos considerar que en la Sta. Misa el mismo Jesús es el que ora, el que pide, el que se ofrece, el que expía las culpas.

Los saduceos del tiempo de Cristo no creían en la resurrección. Tales saduceos se han difundido sobre toda la tierra a través de los siglos. Son los hedonistas, los materialistas, los positivistas modernos. Son los racionalistas de todos los tiempos, que niegan a Dios y su poder, porque no lo pueden comprender.

A estos hay que decir que lean este milagro del Evangelio, que un gentío entero vió y atemorizado glorificaba a Dios. La veracidad de los Evangelios está comprobada por la crítica más rigurosa. Que la gente que quiere ser ilustrada dedique una parte del tiempo que malgasta para necedades, al estudio sincero del Evangelio, y con sinceridad de corazón encontrarán la verdad.

Dom. XVI DE PENTECOSTES

(San Lucas 14, 1-11)

I. Lección eterna. — La lección que nos da este Evangelio es lección eterna sobre el valor infinito de la caridad. El obrar siempre según la ley de la caridad como Dios lo hace, es lo que nos hace más semejantes a El. Jamás la ley humana puede prohibir hacer obras de misericordia en día del Señor. Eran los fariseos que lo prohibían por medio de un fárrago de preceptos ridículos con que prendían a los hombres sencillos. Jesús sin detenerse un momento, curó a aquel hombre, y conociendo los pensamientos de los fariseos, les dirigió esta pregunta: "¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en un pozo, no le saca luego aun en día de sábado?". ¿Por qué, pues, no socorrer a un hombre, que vale infinitamente más que un animal? Aun hay gente que prodiga todo el cariño a un perro o a un gato o a un canario; gente que gasta sumas fabulosas

para un caballo de carrera o un coche de lujo; y luego salen a la calle, y no quieren siquiera mirar al pobre, o sólo le dan una mirada desdeñosa. Lo miran como a un culpable y engreídos de fariseismo atribuyen su situación holgada a sus propios méritos. Desde luego Jesús da una lección eterna y temporal de vida social y ascética, que termina con la frase: "El que se ensalza, será humillado"... "Yo estuve hambriento, desnudo, en cárcel..." etc.

II. Consignas de apostolado. — Fuera de esto, en la escena del Evangelio podemos vislumbrar sencilla y llanamente las consignas de todo apostolado. Son éstas: 1) Ir, adonde sea, adonde haga falta, adonde haya un dolor o un error: a los leprosos, a la piscina probática, a unas bodas, al pozo de Jacob... a casa de un fariseo. 2) Ir con valentía, sin huir el peligro de los ojos que acechan, de los codos que se tocan en silencio, de los labios que vomitan murmuraciones; sin evitar las posturas difíciles; afrontándolas con una mirada y con una pregunta. 3) Aprovechar las ocasiones. Jesús va a comer; se le presenta la ocasión de curar... y se hace el milagro. Se le presenta la ocasión de enseñar, y enseña; la de reprender, y reprende. Sacamos la consecuencia de que el apostolado no es un programa: es una ocasión, un estilo, un modo de ser. Estilo divino de perenne sacrificio y de perenne captación de oportunidades. El que es apóstol y quiere hacer de su vida una acción siempre católica, está en constante misión; no descansa: "Insta oportuna e importunamente". Y ante lo externo reacciona siempre de la misma manera: con la voluntad de ganar y conquistar un alma. Lo cual implica un modo de ser, no sólo un modo de pensar o de sentir.

Muchos dicen que piensan y sienten como cristianos, pero no lo son. Aman el mundo; luchan por los primeros puestos; buscan lucir con vestidos, en fiestas, aspiran a posiciones sociales, y todo esto les vale más que el alma, que su propia alma. A ellos, Jesús les enseña la gran paradoja final, dándoles una consigna para vivir que es contraria a la de ellos en esta vida y en la otra. Y eso es lo que cabalmente ignora todo fariseo: lo que es en verdad la vida.

Dom. XVII DE PENTECOSTES
(San Mateo 22, 34-46)

Nuevamente Jesús establece como primer y mayor mandamiento el amor. Ninguna otra ley puede limitar o restringirlo. Es el compendio de todas las leyes. Por eso Jesús anula y condena todas las prescripciones y observancias que van en su contra. Sabiendo que no le imputan la autoridad de hablar así, dejóles perplejos por la pregunta: "¿Qué os parece de Cristo? Si es hijo de David, ¿cómo es que al mismo tiempo David le llama su Señor?" Con esto alude a su otra palabra: "Antes de Abrahán soy Yo".. Luego no les queda sino la alternativa: o reconocerlo como Mesías o condenarlo como impostor. Para nosotros Cristo es:

I. Nuestro DIOS. — Apoyándose en la autoridad de la Escritura Jesús vindica para sí una doble dignidad: es hijo de David en cuanto es "hijo del hombre"; pero es Señor de David y está sentado a la diestra de Dios en cuanto es "Hijo de Dios". Al final de su vida hace todavía afirmaciones más categóricas de su divinidad. Cuando los judíos intentaron apedrearle en el pórtico de Salomón, porque "siendo hombre te haces Dios", y cuando el Sanedrín le condena a muerte por blasfemo al "hacerse" hijo de Dios. En verdad aquel hombre era Dios. Según San Juan, más fácil lo comprendemos, siguiendo el orden no de menos a más... "un hombre que es Dios", sino de más a menos: "un Dios que se hace hombre". "El Verbo era Dios... y el Verbo se hizo carne". Dios, carne. Del cielo a la tierra. El Verbo, sin dejar de ser Dios, se rebajó, se revistió de la naturaleza humana, y "habitó entre nosotros". Puso "su tienda" entre nosotros como un general que coloca su pabellón en medio del campamento para compartir las penalidades de sus soldados. No dudemos, pues, que Jesús, es nuestro Dios, porque vino de Dios e hizo cosas de Dios.

II. Cristo es nuestro Señor. — Jesús compara muchas veces a sí mismo con un rey, con un señor, con un propietario, un padre de familia que posee tierras y criados. Es nuestro Amo y Señor. San Pablo gusta de encabezar sus cartas: "Pablo, siervo de Nuestro Señor Jesucristo". Y también nosotros confesamos en el Credo: "Creo en Dios Padre... y en Jesucristo, nuestro Señor". Luego, si El es

nuestro Señor, somos nosotros sus criados que estamos obligados a servirle. Trabajemos, pues, por Dios, primero para salvar nuestras almas, después por la salvación de otras. No seamos como aquel siervo negligente y perezoso que enterró el talento que su amo le dió. ¡Muy mal le fué! Seamos siervos diligentes y fieles haciendo fructificar los dones recibidos. El servicio es breve, el premio sin fin. Nadie escapa a su Dios y Señor.

Dom. XVIII DE PENTECOSTES
(San Mateo 9, 1-8)

La fe del paralítico atrae la misericordia del Señor. La fe sin límite en el poder, en el amor y en la misericordia del Señor, es que más Le agrada y lo que más Le da gloria. Dios obra en los hombres según la medida de su fe. "Te sea hecho como has creído". ¡Recojamos, pues, con feliz esperanza la palabra amorosa de Jesús quien nos dice: "Ten conffianza, hijo mío".

I. El perdón de los pecados. — La fe en la divina bondad nos abre los tesoros del Divino Corazón, lleno de misericordia. Por ella sabemos que Jesús había venido en nombre de su Padre a perdonar y a salvar a los hombres. Sabemos por la Escritura que el primer pecado engendró la muerte y todos los males de manera que también la enfermedad es consecuencia del pecado. Esto quiso indicar Jesús al perdonar al paralítico primero sus pecados. Y leyendo el Redentor en los corazones de sus adversarios los pensamientos, nos da prueba clara de que ni lo más secreto del corazón se escapa a su divina omnisciencia. Antes de abandonar este mundo, Jesús confirió a su Iglesia este poder de perdonar los pecados, a fin de que todas las generaciones tuviesen abiertas anchamente las puertas de la infinita misericordia divina.

II. La curación del cuerpo. — "Pues, para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra de perdonar los pecados, dijo al paralítico: "Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa". Ya lo habían podido saber antes sus adversarios, porque había descubierto sus pensamientos más secretos. ¿Por qué no creían? Porque no querían creer. No quieren creer; esta es la enfermedad espiritual de todos aquellos que conociendo la divinidad de Jesús, no Le creen. Lo afirma rotundamente San Pablo, diciendo que la incredulidad ya no tiene disculpa.

Para el que cree y recibió el perdón de sus pecados, la curación de su cuerpo ya no es problema. Si está enfermo y sufriendo, sabe, que participa en la Pasión de Cristo Crucificado; si está sano sabe que debe aprovechar sus fuerzas para trabajar por el Reino de Dios. Ambas cosas contribuyen a su salvación.

Dom. XIX DE PENTECOSTES
(San Mateo 22, 1-14)

I. La parábola. Hay una significación claramente mesiánica en la parábola de hoy. Cristo plantea el problema de la universalidad de su Iglesia. Llama primero a los judíos. Nadie puede sentirse ofendido por esta preferencia. Ellos no tienen perdón si rechazan el llamado amoroso de su Señor. Luego el Evangelio se abre paso a lo largo de los caminos del mundo: se llama a todos, buenos y malos. No tenían razón los judíos, ni aun pensando humanamente, para querer nacionalizar la religión, y no la tienen otros que intentan lo mismo, perturbando los "hechos de los apóstoles", pues el Reino de los Cielos es para todos. A los judíos Dios les envió las legiones de Tito, que destruyeron a la Jerusalén deicida. ¿Qué mandará Dios a las naciones deicidas de hoy?

b) La explicación mística nos la dan los Santos Padres. El Rey es Dios Padre: llama a los hombres al banquete de bodas de su Hijo con la Iglesia. El segundo Adán contrae, como el primero, su matrimonio con la esposa que ha salido de su costado en el leño de la Cruz. Será celebrado cuando el Esposo divino regrese para tomar su Reino.

c) La lección teológica habla de la gracia como del vestido nupcial. Nadie puede quejarse: todos reciben la gracia, el vestido para el banquete. ¡Ay del que acuda sin el vestido nupcial, como un intruso o como un sacrílego que desprecia la veste que el Rey enviaba a todos los invitados, aun a los más pobres. El intruso tiene mucha semejanza con el ladrón que se infiltra en el redil: entra subrepticiamente, no por la puerta: usurpa un puesto que no es suyo. Afuera. A las tinieblas. Que no se queje después al ver a otros que participan en el banquete celestial. Jesús les dice rotundamento: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que cerráis el Reino de los cielos,

porque ni entráis ni dejáis entrar a los demás!".

II. "Amigo, ¿cómo has entrado aquí?" — Esta pregunta puede ser ironía o expresión de bondad paternal. Ese "amigo" es análogo a aquel otro que Jesús dijo a Judas en Getsemaní: "Amigo, ¿a qué has venido?" Puede ser paternal... y desarma. Puede ser sarcástico, y paraliza. Aquel pobre hombre se quedó mudo. Vió bien claro pero tarde. Vió el significado del banquete, la felicidad de aquellos siervos, la clase de aquellos manjares divinos. Vió también la cólera del Rey por la ausencia de los primeros invitados. Era tarde. No te sientes, pues, al banquete de bodas sin la veste nupcial de la caridad: no vale la fe sola. Manténte en el estado de gracia, cumple los preceptos del Señor y habrás vestido la túnica nupcial.

Dom. XX DE PENTECOSTES
(San Juan 4, 46-53)

En las aflicciones de la vida debemos proceder como el cortesano del Evangelio:

I. Acerquémonos a Dios. — La invitación del Salvador es general: "Venid a Mí, todos los que andáis cansados y agobiados por el dolor, Yo os aliviaré". La inquietud y el miedo, envuelven el corazón humano y paralizan su impulso. ¿No es esto acaso una gran miseria? ¿Y por qué? Porque en el pecho del hombre late un corazón que no sabe creer. "Oh, hombres sin inteligencia y tardos para creer" (Luc. 24, 25). ¡Ay del corazón que no comprende la victoria que Cristo ha alcanzado para nosotros sobre el pecado, sobre la muerte, sobre Satanás, sobre el mundo! "La victoria que venció al mundo es nuestra fe" (I Juan 5, 4). Ahora pues, ¡acerquémonos a Dios con la fe viva que tenía el buen oficial del Evangelio!

II. ¡Hagamos oración! ¡Como el oficial la ha hecho! Primero en su corazón. La idea de que aquel Jesús no puede negarle su petición, le es una radiante esperanza. No es para sí mismo, es para su hijo, que recibió de Dios. El que predica el amor al prójimo, no puede negar su ayuda para la obra de tal amor. Profirió su súplica con humildad y confianza absoluta. Pero Cristo, para probar su fe, le dice con tono desinteresado: "Vosotros, si no veis milagros y prodigios, no creéis". El oficial no contesta, sino que repite con más insistencia su petición, y le fué hecho como había pedido: "Anda, tu hijo está sano".

III. ¡Tengamos fe! — "Y creyó él y toda su familia". En esta palabra se encierra toda la esencia de este Evangelio, que nos demuestra que la fe en Jesucristo es la condición indispensable para la salvación. La necesidad de la fe se manifiesta claramente en la repetición de la palabra "creer": "No creéis"; "creyó aquel hombre a la palabra"; "creyó él y toda su familia". Y no basta la fe de uno solo. Es una fortuna de la cual deben gozar todos los miembros de la familia, toda la casa. ¡Cuáan poco apreciamos el valor de su fe! El que recibe este don "más precioso que el oro" (I Pedr. 1), le incumbe el deber de explotarlo, como se explota un tesoro; así lo enseñó Jesús en la parábola de los talentos. La explotación del don de la fe requiere la aplicación de alma al conocimiento y estudio del Evangelio y la comunicación de la propia riqueza espiritual a los demás. Un padre de familia no puede procurar la salvación de su propia alma, y permitir al mismo tiempo que la de su hijo se encamine hacia el infierno.

Dom. XXI DE PENTECOSTES
(San Mateo, 18, 23-35)

I. La necesidad del perdón. — 1) Por el precepto y el ejemplo de Cristo. Cuando los hijos de Zebedeo pedían venganza sobre una ciudad, les dijo: "No sabéis de qué espíritu sois" (Luc. 9, 55). Y en otra ocasión les dice: "Oísteis que fué dicho: Amarás a tu prójimo, y odiarás a tu enemigo. Mas Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen, a fin de que seáis hijos de vuestro Padre celestial". Como se ve, el perdón y el amor es la nota característica del cristianismo. Veamos el ejemplo que Jesús dió en el Calvario: Cuando sus enemigos se burlaron de El, ¿no les contestó: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen"? Los excusa y da por ellos su vida. ¡Qué consolación estupenda para nosotros pecadores: Cristo nos excusa ante su Padre celestial, y renueva diariamente en cada Santa Misa su muerte en la cruz en expiación de nuestros pecados.

2) Para provecha nuestro. Si queremos obtener el perdón de Dios, debemos, como condición absoluta, perdonar primero a nuestros deudores. Por eso al mal siervo el Señor lo

condenó y lo llamó "siervo inicuo". Y más aun, para calmar y desarmar al enemigo y ganarlo para Dios, sirve solamente el perdonar. ¿Cómo podemos ayudar a Jesús en salvar a los pecadores, si les negamos el perdón?

II. Las cualidades del perdón. — 1) El perdón debe ser sincero. "De cordibus vestris", dice el Maestro. Que la voluntad no quede amargada y con odios, ni desee mal. Ni siquiera hemos de quedar impasibles a la vista de la desgracia ajena (II Cor. 2, 7).

2) De obra. Dando señales exteriores del perdón. "Si quieres poner tu ofrenda sobre el altar, vayas primero a reconciliarte con tu hermano" (Mat. 5, 24).

3) Abundante. Para nuestra mayor perfección: "Haced bien y rogad por los que os persiguen". Dios aplicará a nosotros la misma medida que hayamos usado para con nuestros prójimos.

Perdonemos de veras a nuestros deudores y enemigos y no tardaremos en sentir la recompensa incomparable del Señor.

Dom. XXII DE PENTECOSTES

CRISTO REY

(San Juan 18, 33-37)

I. La preparación del Reino de Dios. — "Haced penitencia y creed en el Evangelio", dice Jesús. Su misión consiste como la de S. Juan, primero en predicar la penitencia y conmover las conciencias a someterse a la voluntad y al dominio de Dios. El móvil es la fe segura en el perdón, porque anuncia que Dios es Su Padre y nuestro Padre, que por amor a El nos perdona. En realidad, la esencia de la penitencia es la sumisión a la voluntad de Dios: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". Por eso "sus hermanos" son aquellos que cumplen la voluntad de Dios (Mat. 12, 50). No se trata, pues, en primer lugar de una nueva vida más feliz y más rica como lo esperaban los judíos sino de una vida mejor, de una justicia más perfecta (Mat. 5, 20), del camino de la justicia entre Dios y los hombres (Mat. 21, 32). Este camino viene y va por el amor de Dios y del prójimo. Por eso, el escriba que conoce ese ideal del reino, no está lejos del Reino de Dios (Marc. 12, 34). Y todo aquel que alimenta al hambriento "lo poseerá" (Mat. 25, 34); todo aquel que observa y enseña el más mínimo de los mandamientos, será "grande en el Reino de los cielos" (Mat. 5, 19). Finalmente, todo aquel que sea sencillo y sincero como un niño será "el mayor en el Reino celestial" (Mat. 18, 4). Así que la justicia y la penitencia son para Jesús los medios y el camino que llevan al Reino, pero no son el Reino mismo.

II. La realización del Reino de Dios. — En cuanto al Reino mismo es sólo Dios quien lo prepara: es el Reino "prometido a los benditos del Padre desde la creación del mundo" (Mat. 25, 34). Es una plantación hecha por el mismo Padre celestial (Mat. 15, 13). Sus alegrías consisten en "estar sentado a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob" (Mat. 26, 29). En él "se posee la vida" (Mat. 19, 29). En San Juan, Jesús lo explica con más claridad: "La vida eterna consiste en que ellos conozcan a Tí, solo verdadero Dios y a Jesucristo, tu enviado" (17, 3). He aquí, lo que inflama y abrasa el Corazón de Jesús, dar ese conocimiento, por medio del cual "el Reino de Dios está en nosotros", y ya "ha comenzado". Pero dice también que ese Reino baja del cielo como una novedad que trastorna todo con violencia, que cambiará el cielo y la tierra. Pues, ese Reino es estrictamente sobrenatural porque lo preparó el Padre; es igualmente escatológico, porque su venida está por venir todavía; y por eso es preciso orar constantemente: "Venga a nos el Tu Reino".

Para Jesús, el día y la hora de su venida son indiferentes. Inculca no tanto la inminencia como la rapidez y sorpresa de la Venida del Hijo del hombre. Como en los días de Noé, las gentes comerán, beberán y se divertirán sin pensar en nada y, de repente, vendrá Cristo, Rey del mundo. Para los que creen y mueren en Cristo, ya ha comenzado el Reino celestial, porque ya pertenecen a él. En la Persona de Cristo será constituído el Reino de Dios "como testimonio para todas las naciones" (Mat. 24, 14). ¡No desconozcamos esta verdad fundamental de nuestra fe!

Dom. XXIII DE PENTECOSTES

(San Mateo 9, 18-26)

Deberes domésticos

En la resurrección de la hija de Jairo se halla una circunstancia que parece para Jesús de importancia: "Echad fuera la gente". Iba Jesús a entrar en la casa de la atribulada

familia para bendecir y consolar, pero no lo hizo hasta que hubo salido aquella gente turbulenta. Hemos aquí el por qué Dios no entra a consolar y bendecir a muchas familias cristianas: el desorden, la confusión, las costumbres mundanas que en ellas reinan. Consideremos, pues, el orden que debe reinar en un hogar cristiano.

I. Su necesidad. — 1. Por ley natural. La misma ley natural impone se guarde el orden en todo. Guarda el orden en todo, y el orden te guardará, dice un antiguo refrán. 2. Por ley divina. "Si alguien no tiene providencia para los suyos, y particularmente para la propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo" (I Tim. 5, 8). "Hijos, obedeced a vuestros padres, amonesta San Pablo, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, para que te vaya bien y tengas vida muchos años sobre la tierra. Y vosotros, padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino educadlos en la disciplina y amonestación del Señor". "Siervos, —continúa el apóstol—, obedeced a los amos en respetuoso temor, como a Cristo". Si todos lo hacen así, el hogar será una mansión de paz y de bienestar.

II. Sus principios. — 1) La religiosidad. La manera de celebrar acontecimientos religiosos, como bautismos, matrimonios, patrocinios, no la hemos de hacer como los paganos, con pura comida y bebida y bailes y música; la atención ha de concentrarse en el acto religioso y su significado espiritual. Si en el hogar de Jairo lo hubiera sido así, Jesús no hubiese tenido la necesidad de expulsar primero a la gente bulliciosa.

2) La providencia. A los padres les toca proveer a la vida, al sustento y al estado de los suyos todo lo necesario, tanto en lo material como en lo espiritual. Esto precisa vigilancia y corrección. Debemos dar en el hogar a Dios lo que es de Dios y al mundo lo que es del mundo.

3) La subordinación. A los hijos y dependientes incumbe el deber de respeto, obediencia y servicio en todo lo justo. No han de apartarse de las buenas tradiciones de la casa y de la familia, sino guardarlas como sagrada herencia.

Contemplando estos principios, notamos con dolor en el alma que muchas familias cristianas se han paganizado sobremanera. Su conducta ya no se diferencia de los mundanos. Por eso, si Jesús quiere entrar en sus hogares para dar sus gracias y consolaciones, no encuentra el ambiente que lo reciba. Pongamos orden en nuestras casas, orden cristiano, entonces Cristo puede ser entronizado Rey de nuestras familias.

Dom. XXIV DE PENTECOSTES
(5. de Epif.)
(Mateo, 13, 24-30)

Esta parábola de la cizaña encierra la idea de que hay, y lo habrá siempre, el mal junto al bien. La completa separación de los malos y de los buenos no se realizará hasta el fin del siglo cuando Cristo, el Dueño del mundo, vuelva. Al mismo tiempo nos explica que la santidad de la Iglesia subsiste, a pesar del enemigo fuera y dentro de ella.

I. Hay mucha cizaña. — Con frecuencia se oye decir que todas las religiones son iguales, que basta seguir a la que a cada uno le dicte su conciencia. Esto es un error grave. En el campo de la religión existe trigo y cizaña. O trigo o cizaña. Trigo es solo lo que ha sembrado el Señor, lo demás aunque sea semejante al trigo, es cizaña, trigo vacío, falso. Y hay también cizañeros —falsos profetas—. De estos "guardaos", dijo el Señor. Por más que muestren todas las apariencias de enseñar la verdad, pueden ser sembradores del error. Preguntadles, ¿quién los ha mandado y quién es su Señor? Dirán que no tienen, que son su propia autoridad. Y esto es la señal de que no siembran la semilla del trigo. El mismo Señor les contestará: "Jamás os he conocido, jamás os he mandado, apartaos de mí, operarios de maldad".

II. Estamos dormidos. — "Al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo y sembró cizaña...". He aquí los efectos.

1. En las almas. Cuando duerme la fe en el alma, decae la vida sobrenatural, las virtudes cristianas, la semilla depositada en el bautismo. En cambio crece y se desarrolla la vida mundana y natural, el apego a las cosas terrenas, el horror a los sufrimientos, como si no hubiera más vida que la presente.

2. En el hogar. Cuando duerme la autoridad paterna en el hogar, queda este campo abierto

a la funesta influencia de las ideas y costumbres del mundo. El cine, la radio, las malas lecturas, pronto ganan campo y más autoridad que los padres "atrasados". Entonces aparece la cizaña de la insubordinación, indiferencia religiosa y corrupción moral de los hijos. ¡Los padres dormían!

3. En la vida pública. Cuando duermen los buenos van ganando terreno los malos con la siembra o propaganda de sus falsas ideas. Y cuando crecen sus frutos no faltan quienes se alarman y comienzan a pedir que el Señor arranque esa cizaña, pero ya es tarde, no se puede arrancarla sin arrancar también la semilla buena. Hay que esperar la cosecha grande...

¡Sí, ya es hora de despertar! Cada uno está obligado a propagar la semilla de la fe en su corazón, en su hogar, en el puesto público que desempeña. No olvidemos que en la hora de la siega, el Señor dará el pago a cada cual conforme a sus obras (Mat. 16, 27).

Dom. XXV DE PENTECOSTES

6. de Epif.)

(San Mateo 13, 31-35)

I. El reino de los cielos en nosotros. — Es el reino de Dios que Jesús vino a establecer en la tierra por la predicación del Evangelio. La vida divina de la gracia, y con ella el reino de Dios, llegan al alma por el conocimiento del Evangelio, cuya palabra es la semilla de que habló Jesús. Al principio ese conocimiento es muy pequeño. Jesús lo compara con un grano de mostaza. La exigüidad de esta semilla expresa bien, cuán diminuta es la ciencia de las cosas divinas al incoarse la vida de la fe en el cristiano. Y ¿cuál es ese primer germen, el grano de vida divina que entra en el corazón del creyente? Ese germen es la buena Nueva que Jesús nos trae: de que su Padre es nuestro Padre. "La vida eterna consiste en que conozcan a Ti". Por esta buena Nueva conocemos nuestra filiación divina, y crece entonces en nosotros el grano de la mostaza. El Divino Espíritu "que da testimonio a nuestros corazones de que somos hijos de Dios" (Rom. 8, 16), va formando poco a poco, por un proceso semejante al del crecimiento de la mostaza, el árbol de santidad como lo reveló Jesús diciendo: "Santifícalos en la verdad. La verdad es tu palabra" (Juan 17, 17).

II. El reino de los cielos sobre la tierra. — Nos lo explica la segunda parábola de la levadura. La levadura es una especie de corrupción producida por la fermentación. Por eso, al tiempo de celebrar la Pascua, los judíos tenían que echar la levadura fuera de sus casas. El Señor mismo nos explica la palabra "levadura" en tres ocasiones. El habla de "la levadura de los fariseos", que era el legalismo; menciona "la levadura de los saduceos" que era el escepticismo; además habla de "la levadura de Herodes", que era el materialismo. El apóstol San Pablo indica lo mismo: "No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura corrompe toda la masa? Limpiad pues, "la vieja levadura" para que seáis nueva masa" (I Cor. 6, 6ss.). De modo que la levadura en la Sagrada Escritura es símbolo de lo malo, y no, como muchos creen, símbolo del crecimiento. Podemos, pues, ver en la levadura la fuerza mala que tiende a corromper la harina blanca del Reino de Dios sobre la tierra. Las tres medidas de harina son las tres fuerzas del Reino de Dios sobre la tierra: La Fe la Esperanza y la Caridad. La levadura es la malicia del fariseísmo, del cual nos pone en guardia Jesús, que corrompe la fe hasta tal grado, que el Señor cuando venga. "ya no hallará fe sobre la tierra". El escepticismo habrá quebrantado la esperanza de tal modo que la desesperación y la desolación serán generales sobre la tierra. Y el materialismo habrá enfriado "la caridad" entre los cristianos.

Estas dos parábolas arrojan mucha luz sobre "el Reino de Dios en nosotros", que "ya ha comenzado", y "el Reino de Dios sobre la tierra", que parece estar lejos y, particularmente en nuestros días, extinguirse por la acción de los hombres malos. Pero Cristo volverá, para salvarlo y salvar a su Iglesia; y establecerá su Reino definitivamente, por la aniquilación del Anticristo, la levadura mala por excelencia.

Dom. XXVI DE PENTECOSTES

(Ultimo del año ecl.)

(S. Mateo 24, 15-35)

I. Cristo ha de volver. — Cristo, vencedor de la muerte, resucitado, subió al cielo, está sentado a la diestra de Dios Padre, todopoderoso. Desde allí ha de volver para juzgar a los vivos y a los muertos. "Cristo después de

haberse inmolado una sola vez, para quitar los pecados de la muchedumbre, aparecerá una segunda vez sin pecado para dar la salvación a todos los que le esperan" (Hebr. 9, 28). Cristo será entonces vencedor de sus enemigos; resucitará a los muertos; reinará; condenará a los impíos y finalmente entregará el Reino a su Padre. (I Cor. 15, 20-28). ¡Es preciso que reine! decía S. Pablo, por consiguiente no ha reinado en su primer advenimiento. Las palabras que el ángel Gabriel dijo a María y que anunciaban a Jesús como Rey sobre el trono de su padre David (Luc. 1, 23), todavía no se han cumplido. Y continuamos orando: "Venga a nos el tu Reino". Es todo un porvenir el que se anuncia aquí y que esperamos en el segundo advenimiento de Jesús.

II. El miedo ante su venida. — Echaremos una mirada sobre el terror de los tiempos del fin, sobre los días de la gran tribulación, que deben, según el Evangelio de hoy, preceder a la parusía o venida de Cristo. Esos días están aún envueltos en el misterio, más vendrán con la misma certeza con que la noche sigue al día. Escuchemos al mismo Señor quien dice de esos tiempos: "Habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá más. Y si aquellos días no fueran cortados, nadie se salvaría; mas por razón de los elegidos, serán acortados esos días" (Mateo 24, 21 ss..

Este miedo de nuestra sociedad —aún de nuestra sociedad de apariencia cristiana— nos permite comprender las palabras de Jesús: "Cuando vuelva el Hijo del hombre ¿hallará por ventura fe sobre la tierra"? (Luc. 18, 8). ¿Encontrará El a cristianos liberados del miedo por la fe, y levantadas sus cabezas por la feliz esperanza de que se les acerque su liberación en medio de un mundo enloquecido?

III. !Velad! — Toda la enseñanza de Cristo sobre esos grandes días terminan con una apremiante exhortación de velar. San Pablo ha tenido la preocupación constante de orientar la fe, la esperanza y el amor de los primeros cristianos hacia la "aparición" del Señor. "En adelante me está reservada la corona de la justicia, que me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día, y no sólo a mí sino a todos los que hayan amado su venida". (II Tim. 4, 8). ¡Amar su venida! Cada uno de nosotros puede examinar su corazón a ver si en verdad tiene este amor, con el que debemos esperar a nuestro Salvador hora por hora (S. Clemente Rom.); o si tiene la triste idea de que El vendrá como un verdugo. Por fin observamos que el N. T. habla trescientas veces de los misterios que se refieren al regreso de Cristo y a su Reino venidero. Y nosotros no pensamos en El. "¡Velad, os lo digo a todos, ¡velad!" (S. Marc. 13, 37).

Judíos y Cristianos en Israel

En 1882 el número de judíos que vivían en Palestina era de 24.000 almas. En 1914, Palestina contaba con 85.000 judíos; en 1931, su número era de 174.610 y el 31 de diciembre de 1939, el cómputo respectivo era de 445.460 almas. En 1945, Palestina tenía 579.230 judíos; hacia fines de 1948, el número de judíos en Israel era de 759.000. Desde entonces, o sea, en poco menos de un año, el número de judíos en Palestina subió a 1.000.000, sobrepasando esta cifra en noviembre de 1949.

La *capital* provisional de Israel, Tel-Aviv, fundada hace 40 años, tenía en 1909 una superficie de 11 hectáreas y 330 habitantes; a fines de 1949, las cifras correspondientes eran de 4.000 hectáreas y 300.000 habitantes.

En el Estado de Israel vive todavía un núcleo de *cristianos,* cuyo número se estima en 50.000. De ellos son ortodoxos griegos: 15.000; coptos: 1.000; jacobitas: 2.000; protestantes: 1.000; católicos 28.000 (de rito latino 6.000, de rito griego 20.000, y 2.000 maronitas). Su número va disminuyendo. Así por ejemplo, los protestantes (colonos alemanes de la secta del Templo) encontraron un refugio en Australia.

SECCION Liturgia

Te Deum

Tu voz dice: [1])
Oh Dios de mi vida:
Quiero alabarte en las tres orillas de tu única luz.
Quiero hacer llegar mi canto hasta el mar de tu gloria.
Con gritos de júbilo quiero sumergirme en las olas de tu fuerza.
Aureo Dios de tus estrellas; rugiente Dios de tus tormentas,
ardiente Dios de tus montañas que vomitan fuego,
Dios de tus ríos y de tus mares.
Oh Tú, Dios de todos los animales,
Dios de las espigas y de las rosas salvajes,
Te doy gracias, Señor, porque nos has despertado a la vida.
¡Hasta los coros de tus ángeles lleguen mis gracias!

* * *

Dios Hijo, Dios de eterna misericordia,
Dios de tus hombres extraviados.
Oh Tú, Dios de todos los que sufren, de todos los que mueren,
Dios fraternal sobre todas nuestras oscuras huellas,
Te doy gracias porque nos has redimido.
¡Hasta los coros de tus ángeles lleguen mis gracias!

* * *

Oh Tú, Dios Espíritu Santo,
Dios que en tus profundidades te agitas en oleadas de amor.
Rugiendo, desciendes hasta mi alma;
soplas a través de todos mis espacios,
enciendes todas las fibras de mi corazón.
Santo Creador de tu nueva tierra,
te doy gracias por poder dártelas.
¡Hasta los coros de tus ángeles lleguen mis gracias!

* * *

Dios de mis salmos, Dios de mis arpas,
Dios de mis órganos y de mis trombones,
quiero alabarte en la triple arista de tu única luz;
quiero lanzarme con mi canción al mar de tu gloria,
con gritos de júbilo hundirme en las olas de tu fuerza.

Trad. de Juan Carlos Ruta

GERTRUD VON LE FORT.
(Himnos a la Iglesia)

---

1) Es la voz de la Iglesia.

El Año Litúrgico

Al encarnarse el Verbo en el seno de María, penetró en el mundo la vida divina, porque el Unigénito de Dios comenzó a vivir en el tiempo, haciendo al tiempo participar de su vida. Nuestra naturaleza humana también recibió esta participación al incorporarse el Hijo de Dios a la humanidad, sin dejar de ser verdadero Dios.

En el Santo Bautismo se nos comunicó el gérmen de la vida divina para desarrollarse, producir frutos y madurarlos.

Esa madurez y plenitud de la vida sobrenatural en nosotros, consiste en la reproducción de la vida de Cristo. El ideal de todo bautizado, pues, así como su constante anhelo, ha de ser la más fiel imitación de la vida de Jesús.

Para poder vivir esa vida sobrenatural que se despertó en nuestra alma en el sacramento del Bautismo, y conseguir que adquiera la plenitud, hemos de aumentarla y vivificarla con los frutos de vida eterna que manan de la Santa Iglesia, es decir, en el Sacrificio Eucarístico y los Sacramentos.

Cristo forma un solo cuerpo con su Iglesia de la que es Cabeza; fuera de este Cuerpo Místico, es decir, fuera de la Iglesia, no puede haber vida sobrenatural, porque vida sobrenatural es vida divina, y donde no está Cristo no hay vida divina.

El año litúrgico o año eclesiástico, es la reproducción de los pasos del Señor en el tiempo; su estructura, determinada por los misterios de la vida de Cristo nos representa su obra redentora. Esta renovación real y viva proviene del misterioso hecho de que, en el Sacrificio Eucarístico, el mismo Cristo, que obró la Redención con su Encarnación, Vida, Pasión, Muerte y Resurrección y que ahora triunfante y glorioso está a la diestra del Padre, se hace presente entre nosotros personal, verdadera y esencialmente; y también de que Cristo como Cabeza del Cuerpo Místico, obra perpetuamente sobre cada uno de sus miembros, comunicándoles su propia vida y dando eficacia, en ellos, a las gracias que ganó para su Iglesia en el transcurso de su vida terrestre.

De aquí que, para vivir con Cristo y para Cristo, es menester vivir su vida en la Iglesia, en el año litúrgico.

Durante el desarrollo del año eclesiástico, en el que Cristo con su maravillosa vida y sus misterios realizando la obra redentora, es el punto de contemplación de nuestra alma, el germen de vida sobrenatural, depositado en ella en el Bautismo, va desarrollándose al calor del Sol Divino, hasta llegar a su plenitud.

Nuestra impotencia personal es empujada y movida por la fuerza de Cristo durante el transcurso del año litúrgico, y como arrastrados hacia la completa madurez de la vida sobrenatural.

Es por eso que debemos penetrar de lleno en el espíritu de nuestra Madre, la Iglesia, continuadora de la obra de Cristo, y dejarnos conducir por ella, por sus sentimientos, por su voluntad, es decir, por su santa liturgia, que, haciéndonos contemplar constantemente la figura de su Esposo, nos va renovando hasta identificarnos con la misma imagen de Cristo.

Agustín Born, Pbro.

Características del Arte Religioso Moderno

SENCILLEZ

La característica del estilo moderno es la sencillez.

No consiste, según Le Corbusier, en la simple simplicidad, en hacer lo primero que se piense, sino en la que es resultado de la selección que elimina lo supérfluo, para dar a la obra creada gran intensidad y máxima concentración.

Excluídos los elementos innecesarios que no cumplen función ni encierran sentido, dando carácter y expresividad al edificio religioso, la sencillez ha de brillar en los detalles, conjunto y hasta en los esquemas, inspirados en una fuerte tendencia a la simplificación, que permita, aun en los más insignificantes objetos, la perfección y limpieza tan necesarias al templo y tan del gusto de esta época a la que el ambiente ha hecho no poco exigente en este punto.

Mas no se crea que la sencillez está sólo en la eliminación de la exuberancia y aparatosidad; también en la claridad de las ideas, líneas, relaciones; en la ausencia de toda suerte de sutilezas, amaneramientos, afectaciones; en reducir la multitud de elementos a la más perfecta unidad.

Lejos de desdecir en la casa de Dios, tiene en ella su asiento propio; "el espíritu de la Iglesia, dice Ferrando Roig, es que sólo tenga entrada en el templo aquel arte que aproxime a Dios, el que contribuye a que los fieles penetren las profundidades del dogma, alejando al que, por bello que sea, aparte de este fin".

El arte primero en llevarnos a Dios es el sencillo. La exuberancia retarda y ahoga su función, al absorber nuestro ánimo y detenerlo en su viaje a lo alto. En cambio, nuestra imaginación en las expresiones sencillas, faltándole pábulo, no se para hasta dar con el Dios escondido, que, por otra parte, ser simplísimo se trasunta en la sencillez.

Por tanto, "ornamento que sólo sea ornamento está en el templo fuera de lugar". Así Battifol (Dis. en París, ante la Sociedad de Am. del Art. Litúrgico).

La ornamentación no es el arte; es mas bien signo de su decadencia o argumento de su falta. A ella se recurre para rellenar la ausencia de inspiración.

La falta de fervor religioso en las masas y el espíritu cristiano en baja no nos permita pensar en suntuosidades ni en cosas tan accidentales como la ornamentación, y nos empuja al laconismo tanto como la psiqué moderna. Es esta expeditiva, simplificadora. Obsérvense literatura, oratoria, indumentaria, costumbres, gustos actuales; compárense con sus similares de hace medio siglo: saltará a la vista la aversión a lo superabundante, la tendencia a lo simplificado y la no menos fuerte a lo breve y condensado de ahora, en contraposición con las corrientes de la época anterior.

La más genuina y alta expresión del espíritu humano, la mística; y ¿no se ha querido simplificar desde arriba abriendo el primer capítulo del misticismo moderno con la vida de una Santita cuya nota, "característica, según Pío XI, es la más extremada simplicidad", la vuelta a la infancia del Evangelio?

Es también el psiquismo de esta generación primitivista, como, propio de una época que recomienza y, por ello, más próximo a la infancia que a la madurez.

A esta nueva fase cuadra el estilo sencillo, ingenuo, propio de toda existencia inicial o en fase transformatoria, pero que no arguye falta ni pobreza de espíritu. "Hay una sencillez, grande y profunda, la de los comienzos claros y sanos en cuya búsqueda coinciden por encima de las fronteras los caudillos de

los pueblos acosados por las mismas exigencias" (Lützeler).

Tampoco la sencillez es recurso al alcance de cualquiera: ingenuidad supina, creer que lo sencillo es muy hacedero porque lo parece. "Se necesita cierta madurez de talento para comprender la enorme dificultad de lo fácil". "Una hora de síntesis supone un año de análisis" (Fustel Coulanges).

SEVERIDAD

Inseparable de la sencillez es la severidad. Si todo el arte está obligado a ser austero, más el religioso. Pero no ha de exagerarse la nota hasta caer en rigidez extraña y uniformada, sino templarse más o menos al genio de cada pueblo o a las funcionalidades peculiares. No ha de ser la misma de una iglesia monasterial que la de una parroquia, la de un país norteño que la de un meridiano. No obstante, siempre han de moverse dentro de la tónica de los Ritos, que no pierden la gravedad ni aun en los momentos trascendentales y exaltados. Todo ello se logra excluyendo lo teatralesco, incompatible con el ambiente sacro y tan enraizado en nuestro temperamento, que asoma en todas nuestras exteriorizaciones. Igualmente lo cursi, como "enemigo de lo bueno" (Benavente) y que "tiende sólo a sorprender la imaginación y herir la sensibilidad"; lo anodino por falto de intención ideal y afectiva; lo superficial en que es fácil dar al ir en busca de lo simplificado; el frivolismo, "consistente en desatender las cosas grandes y preocuparse sólo de las pequeñas"; la chabacanería, por indigna de la Casa Dominical.

PROPIEDAD DE LOS MATERIALES Y DE LA EXPRESION

La tercera distintiva es la propiedad; en parte no distinta a la siguiente, pero con matices que no conviene pasar por alto. Para que las cosas adquieran el sentido peculiar y exacto de lo sagrado, han de emplearse los materiales que en cada caso se requieren, excluyendo los proscritos, inadaptables, y faltos de nobleza o consistencia. La expresión de los mismos ha de ser lógica y fiel, esto es, realizarse de modo conforme a su naturaleza y función; una cruz de madera no podrá ser tratada como si fuera de piedra y viceversa; en segundo lugar, ha de ser artística, huyendo lo que podríamos llamar "estética burguesa", que será todo lo confortable que se quiera, pero carente de buen gusto; por fin, ha de llevar el cuño de lo sagrado.

SINCERIDAD

Otra nota del arte es la sinceridad. El arte ha de ser sincero, reflejando siempre la realidad y no desfigurándola. Lo insincero, lo falso, no puede ser artístico. El arte no puede traicionar la verdad, "siendo su resplandor", en frase de Platón. Y menos el religioso, que debe huir, a la par, de toda insinceridad y del fariseismo, que sólo se cuida del anverso, de lo que está a la vista.

Olvidando este principio, el industrialismo moderno lanza al mercado materiales de todas clases, que unas veces son torpes simulaciones del natural, otras no fáciles de distinguir aun al ojo experimentado. Son impropios del templo estos materiales de tan vanas como ridículas pretensiones, llamados de imitación y que mejor diríamos de pacotilla, baratijas.

Empléense los materiales pobres a falta de otros, pero sin disimularlos, preferible aparecer con pobreza que disfrazarla, ya que no se consigue y, por añadidura, se intenta una burda mentira.

Igualmente insincero es el afán de desfigurar las cosas, especialmente la arquitectura, que desaparece bajo una floración exuberante de elementos decorativos.

¿No es esto sacar las cosas de quicio, siendo la arquitectura, no un pretexto para alardes, sino "el arte de aprisionar espacio"? (Raumgestalten).

Al igual se puede preguntar si la ingravidez, que, en su afán de espiritualizarse, alcanzó el gótico, es verdadero espiritualismo o más bien infantil demostración de técnica y equilibrio. Un edi-

ficio porque aparezca aéreo, vaporoso, afiligranado, como obra de orfebre, ¿nos da más cabal idea de la inmaterialidad?

El divino Maestro, reflejaba en el más alto grado la divinidad unida a su santa Humanidad, sin ocultar ésta. En todo se asemeja a sus hermanos menos en el pecado; fué y parecía el más humano de los hombres. Perfectus homo.

Ese parece el camino del arte, hacer un continente material con un contenido espiritual, y no en un espiritualismo vacío de lo material y humano.

El templo, como la Iglesia católica, deben tener esplendor y brillo propios, pero "salidos de dentro" y arrancando de su destino, que es en último extremo la causa que lo motiva.

Quien objetiva y serenamente mire este asunto, ¿estará conforme con este elogio de un templo: "no me es posible en la catedral —se refiere a la de León— como templo, oir misa: prefiero para esto San Isidoro; en la catedral el espíritu se va tras las maravillas que encierra? (M. D. Berrueta, Conf. sobre la Catedral, Oviedo 14, 9, 42).

Lo mismo se puede decir de todas las demás manifestaciones artísticas sagradas.

Díaz - Caneja.

(España).

La Liturgia y los Obreros

(*Continuación*)

d) Aún unos datos psicológicos con relación al obrero frente a la liturgia. El obrero es de un temperamento más bien reservado; no ama el exceso del sentimiento. Las formas de piedad que adoptan en demasía el sentimentalismo, hallarán poco resonancia en él. Dudo que la representación de Cristo como Corazón de Jesús, como Ecce Homo o Niño, le causen honda impresión. Creo más bien que es la representación litúrgica de carácter sobrio, fuerte y breve, lo que responde más a su modo de ser. La imagen monumental de Cristo en la Liturgia y la Biblia, le causan más honda impresión.

El obrero siente alegría en el templo noblemente adornado, y con un Oficio Divino celebrado con toda la belleza que le corresponde. Ha tenido que pasar toda la semana en una fábrica sucia y carente de todo elemento bello, entonces reclama oir y ver algo hermoso. La Iglesia le muestra un mundo más elevado. El está más dispuesto que el funcionario y académico hacia la celebración de un culto noble en un cuadro digno. La Liturgia se lo puede dar. Ella presenta la Casa de Dios como un escenario sagrado, poniendo a su disposición y relacionando entre sí todas las artes: música, pintura, escultura, poesía, etc. Esto causa al obrero mayor impresión que al intelectual muy refinado.

La Liturgia se encamina rectamente hacia lo esencial de nuestra religión y coloca lo periférico al margen, mientras que la piedad popular no siempre conserva este justo orden.

También es el obrero amigo de lo esencial, de lo claro, de lo sencillo. No sé si las narraciones de milagros, apariciones y las devociones y veneración de santos preferidos le atraen o más bien forman un obstáculo para su regreso a la Iglesia.

Se puede decir que el obrero tiene de por sí cierta inclinación por una sólida devoción litúrgica. Con eso no quiero de ningún modo afirmar que sea obra fácil el lograr que el obrero llegue a la Liturgia y a la Iglesia. Aún son muy grandes los prejuicios existentes, aún aparecen la Iglesia y el cristianismo muy deformados y caricaturizados ante los ojos del obrero, que está aprisionado con lazos fuertes por la incredulidad y el materialismo. Un obrero creyente es considerado en las grandes empresas, como excepción. Hemos de conformar-

El P. Pio Parsch y la Reforma del Breviario

El proyecto del Emmo. Card. Nasalli Rocca, Arzobispo de Bologna, en virtud de la personalidad de su autor y de la originalidad de ciertas proposiciones, ha provocado en todas partes numerosos comentarios.

El célebre P. Pío Parsch, de Klosterneuburg (Austria), tiene también su opinión particular. Compara el Breviario a una iglesia envejecida que a través de los siglos necesita reparaciones; puede ser reparada pero también debe ser conservada sin pretender simplificar y unificar a toda costa.

1) Entiende que deben ser conservadas las ocho horas canónicas tradicionales, aunque algunas sean de origen monástico. Los sacerdotes demasiado recargados de trabajos pueden obtener dispensa de las horas breves.

2) Debe ser conservada la estructura de cada hora que expresa su carácter colectivo, aún cuando se recite en privado. Sería un acto de vandalismo mutilar esta arquitectura.

3 Por último debe ser conservada la división del Salterio ordenada por S. S. Pío X, y el principio de la recitación hebdomadaria. Se podrá descartar una decena de salmos poco "cristianos" o que no repiten más que fragmentos de otros salmos.

He aquí las innovaciones esenciales propuestas:

1) Reducción del *Santoral*. El culto a Dios y a los santos aún no han vuelto a tomar las proporciones respectivas. Podría decirse que se parece a una iglesia en donde la arquitectura desaparece bajo las plaquetas votivas y la platería. La fiesta del santo ¿debe acaparar todos los oficios de la jornada?

2) Las *lecciones*: de las SS. Escrituras deberán elegirse entre las más instructivas y no entre las *incipit;* las *patrísticas* serán también elegidas con mejor criterio y más variadas; eliminación de las homilías del Común; las *históricas* deben ser... históricas; suprimir las leyendas.

3) Simplificación radical de las *rúbricas*. No habría más que fiestas simples (de santos) y fiestas dobles (las grandes solemnidades). Las antífonas serán siempre dobles; una antífona simplemente entonada no tiene sentido alguno. Nada de octavas (exceptuadas las de Pascua y de Pentecostés). Gran reducción de conmemoraciones, preces y sufragios. Muchas de las fiestas pueden desaparecer (Sta. Familia, Cristo Rey, Sto. Nombre de Jesús, fiestas votivas de la Virgen). Cuanto menos fiestas haya, serán mejor celebradas.

Los Maitines tendrán un solo Nocturno de nueve salmos y tres lecciones.

El P. Parsch somete estas sugestiones a la Santa Sede.

(De *Revista Eclesiástica* de La Plata, Junio de 1950).

---

nos con pequeños éxitos, y asimismo renunciar a ver el verdadero cristianismo como movimiento de las masas.

Estas consideraciones pueden señalarnos nuevos caminos para llevarnos al obrero, por medio de la Liturgia.

Pío Parsch.

CRONICA

ARGENTINA.

Los esposos *Raúl* y *Herta de Lange* continúan su apostolado bíblico en forma de recitales bíblicos acompañados de música de Bach. El 10 de Mayo actuaron en Mercedes, donde cosecharon el mismo éxito que en otras ciudades.

BRASIL.

La segunda *Semana Bíblica* de Brasil, que tuvo lugar en S. Paulo, del 30 de Enero al 4 de Febrero, fué, según nos dicen los diarios llegados aquí, un pleno éxito. El programa estaba dividido

en tres partes. La primera versaba sobre el tema general, que era: *Los géneros literarios en la Exégesis católica.* La segunda parte era de alta divulgación bíblica y reservada para las congregaciones religiosas y los militantes de la Acción Católica. La tercera parte tenía carácter popular y constaba de tres conferencias: "Los católicos y la Biblia", por el P. Esteban Bettencourt O.S.B.; "Nuestra Señora en la Sagrada Escritura", por el P. Antonio Charbel, S.S.; "El apostolado bíblico", por el Canónigo Agnello Rossi de Campinas.

Tuvo lugar también una reunión de la Comisión encargada de la traducción de la Biblia al portugués.

La nueva Comisión directiva de la LEG (Liga de Estudios Bíblicos), organizadora de las Semanas Bíblicas, se compone de las siguientes personas: Padre J. Sebastián Saba, presidente; Frai Juan José de Castro O.F.M., vicepresidente; Padre Antonio Charbel, salesiano, secretario general.

ESTADOS UNIDOS.

El P. John Steinmueller, en colaboración con la Madre Kathryn Sullivan, presenta a los católicos de habla inglesa una obra importantísima, que contiene todos los datos históricos, geográficos, arqueológicos y todo lo que se refiere a la doctrina del Nuevo Testamento. Su título es: *The Catholic Biblical Encyclopedia: The New Testament.* Más de 150 ilustraciones y cinco mapas acompañan el texto del libro. El P. Steinmueller es Consultor de la Pontificia Comisión Bíblica y Prof. de Sagrada Escritura y Hebreo en el Seminario de la Inmaculada Concepción en Huntington L.I.N.Y. La Madre Kathryn Sullivan ocupa la cátedra de Historia en el Manhattanville College of the Sacred Heart, New York.

FRANCIA.

En París se ha establecido un *"Secretariado Bíblico"* que está abierto para el público todos los días de las 15 a las 18. La dirección es: Secrétariat Biblique; 30, rue des Saints-Péres, Paris 7.

Durante el invierno el paleógrafo bíblico *R. Chasles* dictó 20 conferencias sobre temas bíblicos. Según el prospecto las conferencias no sólo servían para difundir conocimientos arqueológicos sino también las enseñanzas de la Biblia, tan desconocidas en el mundo moderno.

SUIZA.

La SKB (Movimiento bíblico católico de Suiza) cuenta actualmente con 1.400 socios, en su mayoría sacerdotes, que se adiestran para el apostolado bíblico en forma de conferencias, cursos, ejercicios espirituales, publicación de un almanaque bíblico y literatura bíblica.

PALESTINA.

El Padre R. de Vaux O. P. presenta en Revue Biblique (Octubre 1949, págs. 586-609) un estudio sobre la gruta de *Ain Fesca,* donde fueron hallados dos años ha los más antiguos manuscritos de la Biblia hebrea, entre ellos todo el libro de Isaías. El Padre de Vaux publica, entre otras cosas, cuatro fragmentos del Levítico (Lev. 19, 31-34; 20, 20-23; 21, 24 a 22,3; 22, 4-5), escritos en letras fenicias, y hace notar que entre ellos y el texto masorético de nuestras ediciones modernas no hay ninguna diferencia textual y sólo dos variantes ortográficas. Esto quiere decir que el texto hebreo se ha conservado fielmente hasta nuestros días. Lo mismo nos dicen los que han visto el manuscrito del Libro de Isaías encontrado en esa misma cueva.

El gobierno judío concedió que tres Padres benedictinos volvieran al Convento de la Dormición, situado en el monte Sión. El monte está en manos de las tropas judías y el Convento con la Iglesia sufrieron gravísimos daños en la pasada guerra judío-árabe. El 8 de Diciembre volvieron los primeros tres Padres, a su cabeza el Padre Benito Stolz, de la Congregación de Beuron.

Liber Ecclesiastae qui ab Hebraeis appellatur Qohelet. Nova a textu primigenio interpretatio latina. Por Agustín Bea, S. J. Pontificio Instituto Bíblico, Roma. 1950. Págs. 30.

El P. Bea nos brinda una excelente traducción latina del Eclesiastés, que es uno de los más difíciles libros del Antiguo Testamento. Bea se funda en general, en el texto hebreo editado por Kittel y Kahle, consultando a los intérpretes antiguos y modernos y procediendo con el sano criterio que le es propio. No quiere escribir un comentario, sin embargo pone algunas notas exegéticas de gran valor que esclarecen en pocas palabras el sentido del hagiógrafo. ¿Podemos acaso ver en este opúsculo el comienzo de una nueva traducción latina de la Biblia? Sería una obra digna del Instituto Bíblico.

J. Schildenberger, O. S. B.: Vom Geheimnis des Gotteswortes. Edit. F. H. Kerle-Verlag, Heidelberg. 1950. Págs. XVI y 532.

Damos gracias a Dios por esta obra que significa un verdadero progreso en el terreno de la Hermenéutica bíblica. Existen muchos manuales de Introducción General a la Sagrada Escritura que tratan todos los problemas hermenéuticos, y sin embargo no satisfacen al lector piadoso que quiere penetrar en los misterios de la Palabra de Dios. ¿No es cierto que para muchos laicos las largas y sutiles cuestiones introductorias, que llenan a veces dos y tres tomos, son como una barrera que les impide seguir adelante y llegar al texto mismo? Esta Hermenéutica es eminentemente práctica, llena de unción espiritual y muy apropiada para "instruir para la salvación" (II Tim. 3, 15).

John P. O'Connell: The Eschatology of Saint Jerome. Seminary St. Mary of the Lake. Mundelein (Illinois). 1948. Págs. X y 200.

Hasta ahora las doctrinas escatológicas de los Padres no han sido investigadas sistemáticamente. Es cierto que el P. Alcañiz ha investigado las tendencias milenaristas de los primeros Padres, pero el milenarismo es solamente un capítulo de Escatología. O'Connell presenta en este trabajo la opinión del Doctor Máximo sobre la muerte, el juicio, la resurrección del cuerpo, la Parusía, el milenarismo, el Juicio particular, el Cielo, el infierno, Enoc y Elías, etc. Reconocemos gustosamente la objetividad del estudio y la capacidad científica del autor.

P. Giuseppe Bonaccorsi: Vangeli Apocrifi. Tomo I. Librería Editrice Florentina, Vía Ricasoli 105, Florencia. 1948. Págs. XXVII y 338.

Si bien los Evangelios apócrifos carecen de valor histórico y no merecen el nombre de Evangelios, no es de negar que han ejercido un gran influjo sobre la piedad cristiana que los tomaba por historia, especialmete en lo tocante a la infancia de Jesús y la vida de la Santísima Virgen. Este primer volumen contiene dos secciones. La primera abarca los fragmentos más antiguos de los Evangelios apócrifos; la segunda, los Evangelios de la Infancia del Señor, entre ellos el Protoevangelio de Santiago que tanto influyó en la literatura cristiana. En la traducción y en las notas se manifiesta la extraordinaria erudición del autor cuya prematura muerte le impidió publicar personalmente esta obra.

Urbanus Holzmeister, S. J.: De Sancto Joseph. Quaestiones Biblicae. Pontificio Instituto Bíblico, Roma. 1945. Págs. 128.

Todo lo que se puede decir sobre San José tiene su fundamento y su origen en las pocas palabras que le dedica el Evangelio, cuyo alcance es tan inmenso que bastan para formar una pequeña "Summa Josephina". Divídese en tres capítulos principales: I. La vida de S. José antes del matrimonio; II. El matrimonio de S. José; III. Su vida al lado de la Virgen. Encontramos en este libro la explicación de pasajes tan difíciles como por ejemplo Mat. 1, 25 y Luc. 2, 7 y la cuestión de los "hermanos" de Jesús. Los teólogos encontrarán en él la solución de problemas que sólo con la ayuda de la exégesis se dejan resolver satisfactoriamente. De la mayor importancia son los capítulos sobre la mística de los nú-

meros y la estructura literaria de ciertos pasajes de la Biblia.

Carmen San Sebastián: Mujeres en la Biblia. Antiguo Testamento. Ediciones "Studium de Cultura", Madrid-Bs. Aires. Distribuidor: Julio Guerrero Carrasco. Alsina 2023, Bs. Aires. Págs. 366.

La mayor parte de los cristianos piensan que la Biblia es un libro reservado para los estudios del clero y que para los laicos basta el somero conocimiento de un manualito de Historia Sagrada. Doña Carmen San Sebastián pone coto a esta idea abordando resueltamente el muy difícil trabajo de difundir, en forma de semblanzas, los tesoros espirituales del Libro de los libros. Más de treinta mujeres del Antiguo Testamento son pintadas en este libro, que no pretende ser un estudio exegético ni tampoco arqueológico —el exégeta y arqueólogo podría criticar uno u otro pasaje— pero sí un libro de espíritu y vida.

P. Bernardo Siebers: Liturgia Dominical. Explicación del Misterio de Cristo en el ciclo del Año Litúrgico. Edit. Guadalupe, Bs. Aires. 1950. Págs. 320.

Este libro quiere ayudar a las almas sedientas de luz y de vida a sacar el "agua viva" de la fuente inagotable de la Liturgia. Habla de la Liturgia en general y de cada domingo en particular, de manera que el lector tiene en su mano la explicación de la Liturgia dominical del año entero. De especial importancia es el capítulo introductorio: "¿Qué es la Liturgia?". Es la mística prolongación de la vida de Cristo en la tierra por medio de ciertos actos y signos simbólicos que El confió a su Iglesia y en los cuales El mismo se hace presente, dando la gracia que simbolizan estos actos. Nada de sentimentalismos. Doctrina clara y pura. Tal es la característica de este libro.

P. Joaquín Sanchis Alventosa: Misal Meditado. Edit. Litúrgica Española, Av. José Antonio 581, Barcelona. 1949. 2 tomos. Págs. 950 y 875. En tela: ptas 150.

Con razón exige la Iglesia que las versiones del texto sagrado de la Biblia no se publiquen sino con notas explicativas. Es, pues, lógico que lo mismo se haga con los textos litúrgicos, los cuales en su mayor parte han sido tomados de la Biblia. El P. Sanchis no sólo pone notas al texto, sino que toma el Misal entero como objeto de meditación, siguiéndolo día por día y poniendo al alcance de los fieles los inmensos tesoros de espiritualidad que en él se encuentran. No dudamos que, en plazo relativamente corto, este modo de utilizar el Misal será el más preferido.

Ana Catalina Emmerick: Visiones y Revelaciones Completas. Versión castellana por el P. José Fuchs, S. S. Edit. Guadalupe, Bs. Aires. 1950. Tomo I. Págs. 634.

Aunque las visiones de la estigmatizada de Dülmen no revisten carácter exegético, son, sin embargo de muchísimo interés para los lectores de la Biblia y esclarecen a veces pasajes oscuros de la Escritura. De ahí la extraordinaria estima que les tributaron el Papa Pío IX y muchos Cardenales y Obispos, por ejemplo el Cardenal Patriarca de Lisboa, quien las cita en su última Pastoral.

Este primer tomo contiene la autobiografía de Sor Ana Catalina y las visiones generales por ej.' las que se refieren a la Santísima Trinidad, a la Iglesia militante y triunfante, a la obra del Anticristo, al Purgatorio y al Paraíso terrenal. En un segundo tomo seguirán las Visiones que tienen por objeto la Vida de Jesucristo, el Antiguo Testamento y la vida de la Virgen.

Agradecemos al P. José Fuchs la excelente traducción del alemán y a Juan Carlos Moreno la introducción de más de 60 páginas, que es un profundo estudio crítitco. Daniel García Mansilla, ex-embajador argentino ante la Santa Sede, escribió el Prólogo.

Alfredo Sánchez Gamarra, C. SS. R.: Vida del Padre Grote Redentorista, Apóstol Social Cristiano en Hispanoamérica. Ediciones Studium de Cultura, Bs. Aires-Madrid. 1950. Págs. 308.

Con razón se le da al P. Federico Grote el apodo de Apóstol social cristiano, pues todos conocemos y disfrutamos su obra social y literaria. Fué un fiel discípulo del Obispo Ketteler, cuyos sermones sociales sabía de memoria. La lectura de este libro es muy instructivo para los que estudian la cuestión obrera en Sudamérica.

Liturgische Erneuerung in aller Welt (Renovación Litúrgica en todo el mundo), por Theodor Bogler, O. S. B. Editorial Ars Litúrgica María Laach - María Laach. 1950.

1 vol. encuad. en tel, 15 x 23 cmts. 170 págs. DM. 4.80.

El Instituto Litúrgico en Alemania, junto con el "Instituto Abt Herwegen" de María Laach, acaba de publicar, bajo la dirección del P. Theodoro Bogler, O. S. B., una obra sumamente interesante, que lleva el título "Renovación Litúrgica en todo el Mundo". Apareció en el justo momento de celebrarse, en Francfort, el "Primer Congreso Litúrgico de Alemania".

El valor principal del libro consiste en que nos ofrece un panorama detallado del estado actual de la renovación litúrgica no sólo en las principales naciones de Europa sino también del Nuevo Mundo, inclusive Africa, Asia y Australia. La introducción y el capítulo referente a Alemania se deben a la pluma del mismo P. Bogler, quien, siendo Prior de la Abadía de María Laach sucediera al inolvidable P. Odo Casel en la dirección espiritual de la Abadía de la Santa Cruz de Herstelle. Los demás capítulos pertenecen a diversos colaboradores que, con conocimiento personal y experiencia propia, relatan la situación presente y los resultados de la renovación y el apostolado litúrgicos en sus respectivos países, entre los cuales queremos destacar, por ser de especial interés para nosotros: Argentina, Brasil, Chile, España, México, Portugal y el Uruguay. El libro está dedicado a los relatores permanentes de la Conferencia de los Obispos Alemanes, a saber Mons. Dr. Albert Stohr, obispo de Maguncia, y Mons. Dr. Konrad Landersdorfer, obispo de Passau, presidente a la vez, de la Comisión Litúrgica, instituída por el Episcopado Alemán.

Al estudiar el libro de referencia se pone de manifiesto que ya no se trata de un "Movimiento Litúrgico" llevado por pequeños grupos de intelectuales y de "elite", y limitado a unos pocos países de Europa, sino de una verdadera restauración litúrgica en la Iglesia entera, es decir, de una renovación del espíritu cristiano por medio de la participación activa y consciente en el culto divino, del pueblo católico. El valor y la importancia del ibro excede los límites del país de su publicación, puesto que expone los diversos criterios seguidos y las experiencias recogidas por los principales centros litúrgicos y los más destacados hombres que se dedican a la renovación litúrgica en todo el mundo, sobre todo en su aspecto pastoral y popular.

Finalmente son de mencionar dos capítulos sobre "El Movimiento Litúrgico y la Iglesia Oriental" y "El Movimiento Litúrgico en la Iglesia Protestante", los que concluyen la serie de colaboraciones.

No podemos menos de recomendar vivamente, por su interés actual y práctico, la lectura y el estudio de este libro a todas aquellas personas que, como dice la encíclica "Mediator Dei", se empeñan, dignas de elogio, por que la Liturgia llegue a ser, también externamente, una acción sagrada en que participen de veras todos los que asisten a ella.

A. B.

Libros Recibidos

Novum Testamentum. Graece et Latine. IIa. pars. (Rom.-Apoc.). Tercera Edición. Edit. Herder, Friburgo de Brisgovia, 1950. Págs. 798.

Agustín Bea, S. J.: Liber Ecclesiastae. Pontificio Instituto Bíblico de Roma, 1950. Págs. 30.

Urbanus Holzmeister, S. J.: De Sancto Joseph. Quaestiones Biblicae. Ibid. 1945. Págs. 128.

M. Zerwick, S. J.: Graecitas Biblica. 2a. edición. Ibid. 1949. Págs. 119.

Credo. Por **Peter Lippert, S. J.** Edit. Herder, Friburgo. 1950. Págs. 444.

Franz M. Moschner: Unsere Liebe Frau (Letanía Lauretana). Ibid. 1950. Págs. 294.

Agustín Bea, S. J.: Il Nuovo Salterio Latino. 2a. edición. Pontificio Instituto Bíblico, Roma. 1945. Págs. 180.

Luigi G. da Fonseca, S. J.: L'Assunzione di María nella Sacra Scrittura. Ibid. 1948. Págs. 50.

Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo. Anotado por Mons. J. Straubinger. VIa. edición. Guadalupe, Bs. Aires. 1950. Págs. 1116.

J. Schildenberger: Vom Geheimnis des Gotteswortes (Hermenéntica bíblica. Kerle Verlag, Heidelberg. 1950. Págs. 532).

Gustavo Corçao: El Descubrimiento del Otro. Edit. Desclée, De Brouwer, Bs. Aires, 1950. Págs. 207.

Raissa Maritain: Las grandes Amistades. I. Recuerdos. Ibid. 1950. Págs. 190.

David Dallin y Boris Nicolaevsky: Trabajo forzado en la Rusia Soviética. Edit. Difusión, Bs. Aires. 1950. Págs. 368.

Cardjin-Rau: La Hora de la Clase Obrera. Ibid. Págs. 136.

Gesenius-Buhl: Hebraeisches und Aramaeisches Handwoerterbuch. Reimpresión de la 17a. edición. Edit. Springer-Verlag, Berlín-Goettingen-Heidelberg, 1949. Págs. 1014.

Carmen San Sebastián: Mujeres en la Biblia. Edit. Studium, Madrid-Buenos Aires. Distribuidor: Julio Guerrero Carrasco, Alsina 2023, Bs. Aires. Págs. 365.

Giuseppe Bonaccorsi: Vangeli Apocrifi. Libreria Editrice Florentina, Via Ricasoli 105, Firenze, 1948. Págs. 336.

Biblische Beitraege: Meierhof-Druckerei, Baden (Suiza). Págs. 92.

Destacadas Figuras del Catolicismo Social. Publicación de la Sociedad San Vicente de Paúl, Bs. Aires, 1950. Págs. 128.

Vesperal Romano Festivo, en latín y castellano. Por el P. Juan José Gómez, O. F. M. Edit. Luis Gili, Córcega 415, Barcelona. 1950. Págs. 286.

J. P. O'Connell: The Eschatology of Saint Jerome. Seminary Our Lady of the Lake, Mundelein City (Ill.), 1948. Págs. X y 200.

P. Juan Leal, S. J.: Santos y Beatos de la Compañía de Jesús. Edit. "Sal Terrae", Santander (España), 1950. Págs. 296.

T. Merton: La Montaña de los siete Círculos. Edit. Sudamericana, Bs. Aires. 1950. Págs. 629.

P. Bernardo Siebers: Liturgia Dominical. Explicación del Misterio de Cristo en el ciclo del Año Litúrgico. Edit. Guadalupe, Bs. Aires. 1950. Págs. 320.

Ana Catalina Emmerick: Visiones y Revelaciones Completas. Tomo I. Edit. Guadalupe, Bs. Aires. 1950. Págs. 634.

E. Schieweck: Christinform oder Kominform. Edit. Robert Moelich, Hamburg. 1949. Págs. 166.

Alfredo Sánchez Gamarra, C. SS. R.: Vida del Padre Grote Redentorista. Apóstol Social Cristiano en Hispanoamérica. Ediciones Studium de Cultura, Bs. Aires-Madrid. 1950. Págs. 310.

M. A. Ricaud, O. P.: La Vida es sagrada. Edit. Desclée, De Brouwer y Cía, Buenos Aires. 1950. Págs. 308.

P. Joaquin Sanchis Alventosa, O. F. M.: Misal Meditado. Edit. Litúrgica Española, Av. José Antonio 581, Barcelona. 1949. Dos tomos. Págs. 950 y 875. En tela: ptas. 150.

K. G. Kuhn: Achtzehngebet und Vaterunser und der Reim. Edit. Mohr, Tübingen. 1950. Págs. 52.

RESPUESTAS

Alejandro M. - Capital Federal: Esa idea de la semana está en S. Agustín (Sermón 256) y era muy difundido entre los Padres de la Iglesia. Según ella el tiempo de la duración del mundo correspondería a su creación en seis días, cada uno de los cuales equivalente a mil años, pues, como dice S. Pedro (I Pedro 3, 8) según el S. 89, 4, mil años para Dios son como un día. Después vendría, como en la Creación, el descanso o sea el retorno de Cristo trayendo su recompensa como El dice en el Apocalipsis (22, 12). Según ese cálculo, habiendo pasado dos mil años desde la Creación hasta Abraham, y otros dos mil desde que con éste empezó el pueblo escogido hasta el advenimiento de Jesús Mesías, esperaban su retorno, del cual "nadie sabe el día ni la hora" (Mat. 24, 36), para el año dos mil después de su primera venida. La idea difundida de que el Señor volvería hacia el año dos mil de nuestra era viene, pues, de aquella opinión antigua, Que haya de ser o no así nadie puede afirmarlo ni negarlo en absoluto. Sólo sabemos que las señales de los tiempos dadas por el mismo Jesús (Mat. 24; Marc. 13; Luc. 21), se parecen mucho a las actuales, como lo dijo Pío X y lo ha repetido Pío XII, y la hora parece ya bien adelantada en el reloj de Dios, más aún desde que la señal máxima, la higuera de Israel, parece próxima a brotar de nuevo en su propia tierra (Mat. 24, 32). Con respecto a la cronología es de observar que los modernos, rectificando los cálculos de Dionisio el exiguo sobre el año del nacimiento del Salvador, consideran que no estamos realmente en 1950 sino unos seis años más adelante. Claro que Cristo puede venir en cualquier momento y que nadie está obligado a aceptar esa opinión antigua difundida entre los Padres respecto de la duración del mundo; pues San Pablo advierte (I Tes. 5, 2), que Cristo vendrá como un ladrón de noche, es decir, de sorpresa, si bien no será así para los que vivamos en la luz espe-

rándolo. Una cosa sabemos de cierto y es que esa actitud de expectativa permanente y ansiosa es la que nos manda el mismo Señor con extraordinaria insistencia (Mat. 25, 13ss.; Marc. 13, 33ss.; Luc. 21, 36ss., etc.), y lo mismo hacen los Apóstoles (Rom. 13, 11; I Cor. 7, 29; Filip. 4, 5; Hebr. 10, 25 y 37; Apoc. 1, 3; 22, 7 y 10). Sobre este último pasajé del Apocalipsis donde San Juan dice: "No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo se acerca", la gran edición reciente de la Biblia Pirot observa que Juan mantenía a la cristiandad expectante y que muchas generaciones cristianas revivieron gracias a su profecía las mismas esperanzas y la misma seguridad: "el reino está siempre en el horizonte". También el P. Lagrange cita a este respecto las palabras de José de Maistre según el cual esa expectativa de Jesús en todo momento "hizo la fuerza de la Iglesia primitiva". Los discípulos vivieron con los ojos elevados al cielo, velando para no ser sorprendidos por la llegada del Señor, regulando su conducta por el temor de su juicio...; y la intensidad de su esperanza es la que hizo su heroísmo en la santidad, su generosidad en el sacrificio, su celo en defender por doquiera la nueva vida según el Evangelio".

Cornelio en E. H.: Para la Biblia la autoridad paterna es la mayor de todas, no sólo en el tiempo de los patriarcas y en el A. T. sino también en el Nuevo. San Pablo nos recuerda que el honrar a los padres es el primer mandamiento con premio, pues que le está prometida en cambio una feliz y larga vida (Ef. 6, 2). La obediencia a los padres no está allí limitada por ninguna mayoría de edad. Vea Ud. por ejemplo cómo habla el Apóstol sobre los que resuelven casar o no casar a sus hijas (I Cor. 7, 34-38). ¿No es como para producir escándalo entre las opiniones feministas de hoy? ¿Qué remedio tiene? En cambio se nos da la más asombrosa libertad de espíritu, y muy pocos la aprovechan. En todo esto hay como una piedra de toque para conocer (y conocernos) si alguien se interesa o no de veras por la amistad con Dios.

Maestra en Buenos Aires: El cordón de hilo escarlata es, en la interpretación de los Santos Padres, figura de la sangre de Jesucristo, así como Racab simboliza la comunidad de los cristianos, la cual se había de formar por la conversión de los gentiles. San Pablo elogia la fe de Racab (Hebr. 11, 31), y Santiago (2, 25) aprecia la obra de caridad que hizo con los exploradores. No hay duda de que la ramera renunció a su mala vida y se adhirió a los israelitas. Por su casamiento con Salmón, Racab figura en la genealogía legal de Cristo (Mt. 1, 5), lo cual no deja de ser una piedra de escándalo para los fariseos antiguos y modernos. Es porque no entienden lo que Jesús dijo en la Sinagoga de Cafarnaúm: "La carne para nada aprovecha" (Juan 6, 63). A tal punto desprecia el Señor esas preocupaciones humanas sobre el honor de la familia y las virtudes de los antepasados, que El, la Santidad misma, elige entre las mujeres de su ascendencia no sólo a Rut (Mat. 1, 5) que era moabita (Rut 1, 1-4), es decir, de los descendientes del incesto de Lot (Gén. 19, 37), sino también a la ramera Racab (Josué 6, 25; Mat. 1, 5); a la incestuosa Tamar (Gén. 38, 11ss.; Mat. 1, 3). Ann Sara, la mujer legítima de Abrahán, perteneció un tiempo al Faraón de Egipto, hasta que Dios lo castigó (Gén. 12, 11-19). Por fin, debiendo ser de la semilla de David según la carne (Rom. 1, 3) como debía ser de la de Adán para borrar el pecado, Jesús elige para sí la rama de la adúltera Betsabee (II Rey. 11, 22ss.; Mat. 1, 6), habiendo podido elegir a cualquiera de las otras mujeres de David (cf. II Rey 3, 2ss).

Antonio P., Río de Janeiro: Teóricamente no es difícil contestar a su pregunta, pero sí prácticamente. El Protestantismo defiende la divina inspiración de la Biblia y precisamente por ello declaró a la Biblia única fuente de la Revelación. El Protestantismo moderno contagiado del liberalismo del siglo pasado, ha perdido esta firmeza y seguridad, como lo muestra una encuesta organizada por el Profesor G. H. Betts de la Northwestern University de E. U. Contestaron 750 ministros protestantes y muchos seminaristas, la mayoría de los cuales duda de la inspiración divina o la niega rotundamente, a saber, de los luteranos 2 %, de los Bautistas 38 %, de los Presbiterianos 56 %, de los Episcopales 60 %, de los Metodistas 65 %, de los Congregacionalistas 83 %, y de otras Iglesias 92 %.

Sra. M. de A.: El jubileo es una institución del Antiguo Testamento y lleva su nombre de las trompetas que anunciaban el año jubilar. Según Lev. 25, 10 cada cincuenta años había

de celebrarse un año de júbilo y descanso. Durante ese año no se sembraba ni se cosechaba, sino que todos tenían que vivir de lo que la tierra producía espontáneamente. Cada cual recobraba en el año jubilar su antigua posesión aunque la había vendido anteriormente o enajenado de otra manera. Además eran puestos en libertad los esclavos hebreos con sus esposas e hijos. Admiremos el espíritu de misericordia en que se basaba esta legislación social, que tenía por objeto proteger a los pobres e impedir que los ricos se apoderasen poco a poco de las tierras y los esclavos permaneciesen en perpetua esclavitud. Si los pueblos modernos tuvieran una legislación tan social como la del Antiguo Testamento, no habría peligro de comunismo y todas las familias recobrarían cada cincuenta años, o sea, en cada generación las posesiones de su heredad, sin temer hipotecas ni deudas.

Admiradores de la Imagen de Rumi Cruz: La "Virgen india" de Rumi Cruz, la Iglesia más alta del mundo, situada en la Parroquia de Abrapampa (Prov. Jujuy), ha provocado el interés y la admiración de muchos lectores que quieren saber el nombre del pintor. El Sr. Cura Párroco de Abrapampa, Pbro. Adalberto Beck, tuvo la amabilidad de contestar nuestra pregunta y comunicarnos que el cuadro del altar de Rumi Cruz es obra del pintor F. R. Franke de Bariloche. Sobre la Iglesia misma y el cuadro véanse los número 53 y 54 de esta Revista.

A LOS SUSCRIPTORES ARGENTINOS

¡Otra vez aumento de precio! Revista Bíblica costará en adelante $ 15.—, en lugar de $ 10.— En realidad no es un aumento, sino una acomodación a los precios reinantes en el país, acomodación bastante tardía, porque los gastos por el papel y la imprenta y los gastos generales han subido mucho más. Si los lectores supieran lo que hoy significa publicar una Revista, tendrían, no digo compasión, pero por lo menos más comprensión para con el administrador. Perdemos mucho dinero por la costumbre de aquellos suscriptores que no indican su nuevo domicilio, o dejan pasar dos o tres avisos sin contestar y sin devolver los números que no quieren pagar. Bien sabemos que no hay ley civil que los obligue a tal conducta. Mas preguntamos: ¿Vale para cristianos solamente el código penal? ¿No existe también la ley cristiana de la caridad que nos obliga a amar al prójimo y no perjudicarlo? Apelamos a la conciencia cristiana y rogamos encarecidamente a todos eviten en los posible lo que podría redundar en daño de nuestra Revista, que es también la suya y la de todos los católicos que tienen interés por la divina Escritura. Lo mínimo que pedimos a los suscriptores morosos es que, en caso de no querer pagar la suscripción, nos devuelvan los números que todavía no han pagado. La Revista Bíblica puede mantenerse si todos cumplimos la ley de la caridad.

La Administración.

TU ERES EL AMOR

Esta es tu esencia creadora, tu fuerza creadora —tu fuerza de amar. El amor es creador. Aun cuando nada ajeno a Ti hubieses creado, hay en Ti una eterna corriente que va hacia otro. Sempiternas corrientes pasan en Ti del Padre al Hijo y del Padre y el Hijo al Espíritu Santo. Esta es tu íntima ley, la ley del amor: el ir y venir del Yo al Tú y del Tú al Yo. Así es todo amor.

Tú eres el amor; por eso eres todopoderoso. La cima del poder es dar el ser a algo que no es uno mismo; y eso es, justamente, lo que busca el amor. En su más alta cumbre el poder se torna amor. El poder que ama es todopoderoso; el poder omnímodo es amor.

Peter Lippert, S. J.
en el libro: "El hombre Job habla con Dios".

A NUESTROS LECTORES EN COLOMBIA

La "Revista Bíblica" ha encontrado, desde los primeros años de su existencia, una muy benévola acogida en Colombia, especialmente en los Seminarios; y esto a pesar de la enorme distancia geográfica entre la Argentina y Colombia, que exige a los suscriptores una buena medida de paciencia. Con todo, muchos han quedado fieles a la Revista y muchos suscriptores van llenando las lagunas y superan en número las bajas. ¡Qué Dios los colme de bienes espirituales!

Tenemos hoy la suerte de presentar al nuevo representante y corresponsal, quien no sólo es un sacerdote celoso y ejemplar, sino también un excelente organizador: el Sr. *Pbro. Santiago Marín Vargas*, Cura Párroco de Chinchiná (Caldas). El nuevo representante ha conseguido ya un considerable número de suscriptores que serán atendidos desde este número, es decir, desde el número 57.

Publicamos a continuación la circular que el Sr. Pbro. Santiago Marín dirigiera al clero de Colombia.

Chinchiná (Caldas), junio de 1950
Señor Sacerdote:

Al presentarle mi más respetuoso saludo, le deseo muchos frutos espirituales en el campo de su ministerio sacerdotal.

No dudo de que usted conoce o ha oído hablar de la importante revista sobre cuestiones bíblicas y asuntos eclesiásticos en general que dirige desde hace varios años en la ciudad de La Plata (Argentina) el ilustrísimo Sr. Juan Straubinger, la cual revista ha tenido gran influencia doctrinal en la América del Sur.

Monseñor Juan Straubinger me ha nombrado agente y representante de dicha publicación en Colombia y por lo tanto me permito dirigirme a Vd. para ofrecerle una suscripción de dicha revista, cuyo valor anual es de sólo $ 2.50, *suma que me puede remitir con el cupón adjunto.*

La Revista Bíblica será muy de su agrado y yo procuraré enviarle los ejemplares inmediatamente me lleguen de la Argentina *; *de esta manera Vd. sabrá ponerse al tanto del movimiento bíblico mundial y tendrá un arsenal para sus obras sacerdotales.*

De Vd. atento servidor y amigo en Cristo.

SANTIAGO MARÍN VARGAS, *Pbro.*

* Los ejemplares serán enviados directamente de La Plata.

ESTABLECIMIENTO TIROLES

VITRAUX D'ART Y MOSAICOS
VENECIANOS

CASA RIEGER - AUSTRIA:
ORGANOS

CASA BRIOLI - ITALIA (UDINE):
CAMPANAS DE BRONCE

Representante Gral.: Teodoro Ranzi — Buenos Aires — Pareja 2770

PLANTIN

EDITORIAL S. R. L. Cap. $ 100.000,— m/n. LIBRERIA

ULTIMA NOVEDAD:

Teología de la Predicación, Hugo Rahner S. J un volumen de 290 pp. en formato 14 por 20 cm. ..... $ 17.—

DE NUESTRO CATALOGO:

El sentido de lo eterno, M. Philipón O. P. un volumen de 120 pp. en formato 13 por 18 cm. ..... $ 6.—

El Misterio Sacramental de la Iglesia, Enrique Rau; un volumen de 140 pp. en formato 13 por 18 cm. ..... $ 7.—

Espiritualidad Bíblica, Mons. Dr. Juan Straubinger; un volumen de 240 pp. en formato 14 por 20 cm. ..... $ 16.—

María y la Iglesia, M. J. Scheeben; un volumen de 90 pp. en formato de 13 por 18 cm. ..... $ 5.—

Teología del Celibato Virginal, Enrique Rau; un volumen de 140 pp. en formato 13 por 18 cm. ..... $ 7.—

Las cartas de San Pablo, versión directa y notas de Mons. Straubinger; un volumen de 310 pp. en formato de 14 por 20 cm $ 15.—

EN PREPARACION:

La Tolerancia, A. Vermeersch.

Los Sacramentos en la Vida Cristiana, M. Philipon, O. P.

Avda DE MAYO 634
T. E. 34-5139 CASILLA 2792 BUENOS AIRES

Librería Carlos Lohle

PATROLOGIE ET HISTOIRE DE LA THEOLOGIE (F. Cayré) 3 vols. ." $ 77.50
HOMELIAIRE PATRISTIQUE (Lex Orandi) ..... $ 24.—
LE NOUVEAU TESTAMENT (Crampon) tela ..... $ 22.80
LA SAINTE BIBLE (Crampon) rústica $ 62; tela ..... $ 70.—
LES DISCOURS DE JESUS APRES LA CENE (J. Huby) Verbum Salutis $ 12.60
RECHERCHES SUR LE TEXTE ORIGINAL DES EVANGILES (H. Pernot) $ 8.75
LE LIVRE DE LA GENESE (J. Chaine) ..... $ 30.—
LES SAGES D'ISRAEL (A. M. Dubarlé) ..... $ 15.—
LES IDEES MAITRISES DE L'ANCIEN TESTAMENT (A. Gelin) ..... $ 6.50
ANGLICANS ET CATHOLIQUES. Le probléme de l'Union angloromaine. 2 vols. (J. de Bivort de la Saudée) ..... $ 28.40
DER HERR (Romano Guardini) Texto alemán, 2 vols., tela ..... $ 48.—

SOLICITE CATALOGOS

●

Viamonte 795 Buenos Aires T. E.: 31-9339

CORREO ARGENTINO La Plata (B)
TARIFA REDUCIDA
Concesión 1337
FRANQUEO PAGADO
Concesión 3088

SAPIENTIA

REVISTA TOMISTA DE FILOSOFIA (TRIMESTRAL)

Director: OCTAVIO N. DERISI

Trabajos monográficos, notas, textos, comentarios y bibliografía.
Colaboran los mejores tomistas del país y del extranjero

Dirección: Seminario Mayor "San José", 24-65 y 66, La Plata (Rep. Arg.).

Suscripción anual: $ 20.— Número suelto: $ 5.—

ARTE CRISTIANO

ESPECIALIDAD:

VIA CRUCIS

Carlos Noisternigg,
pintor y tallista

Agüero 141 - TURDERA - F.C.G.R.

SAN GERONIMO:

Cartas Selectas

Versión directa del latín, con previo estudio histórico-literario y notas por Sigfrido Huber, Pbro. Una obra clásica y principal de espiritualidad cristiana. Ningún libro de la antigüedad cristiana excepto las confesiones de S. Agustín, ha gozado más del constante aplauso de los siglos, que la Colección de Cartas de S. Gerónimo.

680 páginas, ricamente encuadernadas, form. 14,5 x 20 cms $ $ 15

Pedidos a:
EDITORIAL "GUADALUPE"
Mansilla 3865-T.E. 71-6066-Bs. As.

REPRESENTANTES DE LA REVISTA BIBLICA

BOLIVIA: Dr. Damián Irusta, Casilla 6, LA PAZ.
BRASIL: Tipografía do Centro, PORTO ALEGRE, Rua Dr. Flores 108.
COLOMBIA: Pbro. Santiago Maríu Vargas, CHINCHINÁ (Caldas).
CHILE: Pbro. Pedro Lafontaine, Cura Párroco de PUREN, Cas. 2.
PERU: R. P. Federico Kaiser, Calle Marconi 180, LIMA - Orrantia.
URUGUAY: Apostolado Litúrgico, Constituyente 1582, MONTEVIDEO.

Los representantes arriba indicados están autorizados a cobrar el importe de la suscripción. Se ruega a los suscriptores quieran enviar sus pagos a ellos.

OLIVIERI & DOMINGUEZ. LA PLATA

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9945

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY